



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Artes

Departamento de Teoría e Historia del Arte

**La constitución de la figura del Diablo en Occidente:
su historia a través de las imágenes proporcionadas
por los textos bíblicos y coránicos.**

Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Arte
con mención en Teoría e Historia del Arte

Alumna: Soledad Pozo Montero.
Profesora Guía: Ana María Tapia Adler.

Santiago, julio de 2005

Índice de Contenidos

	Página
Índice de Láminas.	4
Agradecimientos.	6
Introducción.	7
Capítulo 1	
El Diablo en las culturas antiguas.	12
1.1 Egipto y Mesopotamia.	12
1.2 Irán.	20
1.3 El Mundo Clásico.	24
Capítulo 2	
El Diablo en las Religiones Monoteístas.	32
2.1 El Antiguo Testamento.	32
2.2 El Nuevo Testamento.	42
2.3 El Corán.	48
Capítulo 3	
Concepciones del mal.	54
3.1 El Mundo Helénico.	54
3.2 Teólogos Judíos.	59
3.3 Teólogos Cristianos.	63
3.4 Teólogos Islámicos.	74

	Página
Capítulo 4	
Iconografía.	79
 Conclusiones.	 84
 Bibliografía.	 88
 Anexos.	 91
I. Selección de versículos sobre el Diablo en el Antiguo Testamento.	91
II. Selección de versículos sobre el Diablo en el Nuevo Testamento.	92
III. Selección de versículos sobre el Diablo en El Corán.	93

ÍNDICE DE LÁMINAS

	Página
1. Egipto	
1.1 Maat. (tumba de Sethos I)	95
1.2 Pesaje de las almas. (Papiro de Ani)	96
1.3 Estela de Aapehty. (The British Museum)	96
1.4 Horus-Set. (Egipto)	97
2. Mesopotamia	
2.1 Kudurru Melishipak. (Louvre)	98
2.2 Nacimiento de Ormuz y Arimán. (Cincinnati)	99
2.3 León y Toro. (Persépolis)	100
3. Mundo Clásico	
3.1 Ménade. (Siracusa)	101
3.2 Dionisio. (Grecia)	102
3.3 Dionisio cornudo. (British Museum)	103
3.4 Pan y cabra. (Herculaneum)	104
3.5 Cabeza de Carun. (Tarento)	105
3.6 Carun. (Vulci)	106
4. Cristianismo	
4.1 Cristo separa las ovejas de las cabras. (Apollinare Nuevo)	107
4.2 Ángeles cayendo con dragón. (Traer)	108
4.3 Caída de Lucifer y Ángeles. (Limbourg)	109
4.4 Cristo exorciza a una mujer. (Stuttgart)	110
4.5 Tabla de sant Miquel. (Cataluña)	111
4.6 Ángel cerrando la puerta del infierno. (Winchester)	112
4.7 El Infierno (Limbourg)	113

Página

6. Islamismo

6.1 Ángeles postrados ante Adán. (Irán)	114
6.2 La Puerta del infierno. (Bibliotheque Nationale)	115
6.3 Sembradores de discordia. (Bibliotheque Nationale)	116
6.4 Sufrimiento de los hipócritas. (Bibliotheque Nationale)	116

Agradecimientos

A mis padres y hermanos, por todo su apoyo y las facilidades que me ofrecieron para terminar sin muchas presiones.

A Ana María Tapia, por darme su apoyo, ánimos y tiempo.

A mi muy querida amiga Claudia Andrade, sin la cual estaría perdida en medio de oscuras nebulosas mentales.

A mi querida Marisol, por prestarme su tiempo buscando imágenes y dándome consejos prácticos sobre la tesis.

A mis amigas Paula, Isa, Marisol, Daniela y Carola, por preocuparse de mis avances cada vez que nos veíamos, a pesar de que a veces fuera molesto.

A mis amigas María José Russ, Bárbara Bischof y Mónica Pereda, por leer y corregir partes de esta memoria y ayudarme a restaurar engorrosas imágenes, además de acompañarme en las noches frías y darme sus amables ánimos.

Y a todos aquellos con los cuales intercambié palabras sobre este trance, me apoyaron, ayudaron y dieron ánimos.

Introducción

En la presente memoria se pretende hacer un estudio histórico-comparativo de la imagen del Diablo en las tres corrientes religiosas monoteístas. A saber: Judaísmo, Cristianismo e Islam. Dada la complejidad y extensión de la temática a estudiar, el trabajo se limitará a un período histórico que comprende desde el siglo XVIII a.C. hasta el VIII d.C., específicamente la zona que comprende Egipto, Mesopotamia, Medio Oriente y el Mediterráneo, lugares donde se fundaron y desarrollaron las tres religiones antes mencionadas.

Hablar de la imagen del Diablo es dar cuenta de las diferentes concepciones que ha tenido dicha figura a lo largo de la historia. Tales concepciones no tratan de un ser concreto, sino de una entidad abstracta que es percibida por el hombre a través de la interrelación entre el individuo y su colectividad. Por medio de dicha interrelación, el ser humano descubre la existencia del mal pues, en la medida que un semejante lleva a cabo una conducta negativa en contra de otro, se comprende que existe un algo que se configura como el lado oscuro de la naturaleza humana. En este sentido, “la esencia del mal es el ultraje a un ser sensible, un ser capaz de sentir dolor.” (Burton Russell, 1995a: 17)

Se entiende el mal, entonces, como una conducta humana que, más allá de ser genética o generada por la sociedad, está enraizada en el mundo y resulta imposible de extirpar. Evidentemente, si el yo no se sintiera amenazado en su existencia y esencia por estas potencias que se le aparecen como negativas, no podría hablarse con propiedad de una experiencia de lo demoníaco. En consecuencia, el Diablo se constituye como la figura más reconocible para el ser humano, en la cual se deposita todo lo negativo que se presenta en su naturaleza. Debido a ello, la figura del Diablo se configura a imagen y semejanza del hombre y, por esto, la mayoría de las representaciones artísticas de éste adquieren un carácter antropomórfico, aunque generalmente mezclado con animales.

El origen de la palabra *Diablo* se remonta al griego *diabolos*, traducción del *Satán* hebreo, cuyo significado es “el que se opone, obstaculiza: el adversario.” En este sentido, el Diablo no sólo constituye el lado más oscuro de la naturaleza humana, sino también representa el mal por excelencia: “Al infligir sufrimiento por el placer del sufrimiento, al hacer el mal por el placer del mal, el Diablo es, por definición, la personificación del mal cósmico.” (Burton Russell, 1994: 16)

Por tanto, no se puede conocer al Diablo mismo, sino sólo las percepciones humanas de éste. De esta manera, la presente memoria abordará representaciones de carácter artístico de dicha figura, y el modo cómo tal imagen ha ido transformándose hasta configurar lo que el Cristianismo, por medio de las bases que San Agustín instauró en el siglo V d.C., entiende por Diablo.

Se sostiene en el presente trabajo que los elementos básicos que constituyen la actual figura del Diablo en occidente, se configuraron alrededor del siglo VI d.C., principalmente, gracias a una sumatoria de imágenes provenientes de las tres religiones monoteístas, sin dejar de lado las influencias anteriores provenientes de las concepciones religiosas de Mesopotamia, Irán y el Mundo Clásico. De esta manera, se fue gestando la idea de un ícono reconocible por los tres credos que ha llegado hasta la actualidad, gracias a las representaciones artísticas que se han desarrollado a través del tiempo, principalmente en las culturas cristiana y musulmana.

Las personificaciones del mal en las diferentes culturas de Oriente proporcionan las características esenciales para el estudio de la figura del mal en Occidente. Es por eso que el presente trabajo comienza en los períodos iniciales de la civilización, específicamente en Egipto, Mesopotamia e Irán, que es el tema principal del primer capítulo, denominado *El Diablo en las culturas antiguas*, incluyendo en este ítem al mundo así llamado “clásico”, es decir, el grecorromano, el cual también recibió influencias del mundo oriental y éste, a su vez, influyó en la concepción cristiana.

En el capítulo denominado *El Diablo en las Religiones Monoteístas*, se han analizado los textos en los cuales aparece mencionado el demonio.¹ Se podría adelantar aquí que los cristianos terminaron por darle las últimas pinceladas a lo que sería el Diablo en Occidente. En el Nuevo Testamento, el libro fundamental de los cristianos, Satán se presenta como la contrapartida de Cristo, configurándose la idea principal del libro, donde el reino de Dios está en guerra con el reino del Diablo y por fin lo está derrotando.

En el Islam, se rescata del Cristianismo la idea de que el Diablo o principio maligno es inferior a Allah: Iblis, un *Jinn* o genio que, por negarse a arrodillarse y servir al hombre creado por Allah, es expulsado de la corte celestial. Pero Allah le da el derecho de descarriar a aquellos que sigan a Iblis en la Tierra, así que, de esta manera, El Corán y la tradición islámica dejan en claro que el bien o el mal son opciones del ser humano: él es el único responsable de su salvación o perdición final.

Como se dijo con anterioridad, las personificaciones del mal en las diferentes culturas proporcionan las características esenciales para el estudio de la figura del mal en Occidente, de ahí que se haya creído conveniente incluir un tercer capítulo, denominado *Concepciones del mal*.

De esta manera, gracias a diferentes fuentes y creencias completamente distintas unas de otras, se va construyendo la imagen del Diablo a través de la historia, la que ha llegado hasta nosotros gracias a los textos y las representaciones artísticas. Sin embargo, éste sigue siendo una figura mutable y, gracias a eso, su figura sigue vigente.

Carl Jung postula que, para los cristianos, por ser la religión que más ha ahondado en el problema del mal, el Diablo se ha convertido en una especie de "sombra", pues al ser el mal y el bien partes de un mismo principio dividido, éstas deben aceptarse armoniosamente, en caso contrario, el conflicto será permanente y

¹ Se ha hecho en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento y en El Corán Cfr. Anexos, pp. 95 y ss..

cada vez más crudo. Sin embargo, en la cultura occidental ha ocurrido que el mal se rechaza y aliena, incapacitándose para aceptarlo.

Al principio, la persona sólo tiene de sí misma una visión caótica, indiferenciada, pero, a medida que desarrolla sus lados bueno y malo, se diferencian gradualmente el uno del otro. Generalmente, la persona reprime su lado malo y eso hace crecer una sombra en su inconsciente. Si los mecanismos de represión son demasiado fuertes, su sombra puede hacerse monstruosa y acabar por estallar y aplastarle. En la gente saludable hay una tercera fase, la de integración, en la que los lados bueno y malo son reconocidos y entonces quedan reintegrados a un nivel consciente.²

Sin embargo, la sombra jungiana no es congruente con el Diablo tradicional: es una fuerza inconsciente sin control moral, formada por elementos que han sido reprimidos. Además de una sombra individual y colectiva, existe una sombra arquetípica que Jung identifica con el Diablo, pues se forma con las represiones colectivas de toda la humanidad llegando a convertirse en el mal absoluto. Y mientras más se reprima, más violenta y destructora puede resultar. En la guerra moderna se libera la fuerza más destructiva de la Sombra arquetípica, deshumanizando al enemigo, transformándolo en demonios, monstruos o seres subhumanos, sobre los cuales se proyecta la sombra con el fin de justificar su destrucción.

La teoría de Jung se aplica a la historia del Diablo. La represión del mal hizo crecer una sombra llamada “Diablo”, la cual ha estado presente a lo largo de la historia del ser humano. El estudio del concepto del Diablo indica que, históricamente, es una manifestación de lo divino. Sin embargo, hay que rechazar absolutamente su obra.

La paradoja sólo puede resolverse de un modo: el mal será absorbido y controlado cuando se lo reconozca y entienda enteramente, no por medio de la represión, sino por medio de una supresión consciente de los elementos malos que el ser humano reconoce en sí mismo.

² Como ejemplo en la literatura, se puede citar a “Demian” de Herman Hesse.

Esos elementos que el hombre denomina “Diablo” serán sacados del caos y de la contraposición, para ser conducidos hacia el orden y el control.³

³ La supresión es un proceso saludable según el cual el hombre reconoce lo negativo y opta por no actuar de acuerdo a ello, mientras que la represión es un proceso dañino según el cual el hombre niega inconscientemente los sentimientos y se rehúsa a enfrentarlos, creando fuerzas en el inconsciente que pueden ser destructivas.

Capítulo 1

El Diablo en las Culturas Antiguas

Para el ser humano, el mundo que lo rodea es ambivalente: puede ser benigno u hostil, y dado que la naturaleza humana también está dividida en contra de si misma, la mayor parte de las culturas acepta la idea de un principio divino dual. Lo básico es que todas las cosas tanto buenas o malas provienen de Dios o los dioses, en el caso de las culturas antiguas.

1.1 Egipto y Mesopotamia

En Egipto, los dioses son, todos ellos, manifestaciones del Dios Supremo, enmarcándose la religión egipcia dentro de un monismo politeísta, que algunas veces es implícito y otras, explícito. Los dioses son ambivalentes: el mal y el bien, la ayuda y el daño, la cura y la enfermedad, emanen del principio divino único (*maat*). En la religión egipcia no existe un principio único del mal. El cosmos egipcio es una contingencia de contrarios, una manifestación estable del orden y la armonía divinos.

La muerte, la enfermedad, la mentira, son quebrantamientos del orden natural y son males, pero en un sentido más amplio forman parte de un orden que va más allá e incluye tanto el orden como el desorden.

El mal es la violación del *maat*, el orden, la justicia armoniosa del cosmos, por parte del hombre, representado por la diosa del mismo nombre cuya iconografía la muestra como una mujer con plumas de aveSTRUZ sobre su cabeza.⁴ Sólo un mito egipcio insinúa una caída: el dios-sol Ra crea correctamente el mundo, pero la humanidad conspira a favor del mal y Ra se ve en la necesidad de castigarla. El mal es un acto aislado e individual y el que lo comete se ve obligado a rendir cuentas en el Tuat de su vida en la Tierra. No está clara la situación del Tuat, pero se supone que es

⁴ Ver imagen en p. I

el mundo subterráneo.⁵ Ahí, el alma de la persona muerta es pesada en la balanza por Anubis, el dios negro con cabeza de chacal. Los que resultan virtuosos tendrán una vida eterna, aunque oscura, mientras que los que han violado el *maat*, son atormentados y después devorados por las fauces de Psoeris o por el fuego de Ra, fuego que da vida al mundo, pero que abrasa y quema, lo mismo que el desierto hostil.

Según Burton Russell, todos los dioses egipcios son ambivalentes por ser manifestaciones del cosmos. Incluso Osiris, el dios benigno de Egipto, en mitos tempranos es a veces enemigo de Ra; y una deidad generalmente destructiva como Set puede llegar a ser benéfica para sus adoradores.⁶ Ninguna divinidad llega a ser un principio del mal, pero en el dios Set, el elemento destructivo e inarmónico es más evidente que en los demás y esto es posible seguirlo a través de diversos mitos.

El mito de Set como antagonista de Horus es muy antiguo. Su rivalidad y hostilidad crece con el tiempo hasta que, finalmente, en el período helenístico, Set se ha convertido en una deidad casi enteramente malvada. Se podría explicar el origen de este mito con un trasfondo político: Horus es un dios del Bajo Egipto, del norte, y Set una divinidad del Alto Egipto, del sur. También se les otorga una simbología ecológica opuesta: Set representa al desierto seco, mientras que Horus, a la tierra negra del Nilo fertilizador.

Egipto es una de las pocas culturas en que el color negro no se identifica con el mal, sino con el de las fértiles tierras del Delta, que dan vida. El color del mal era el rojo, el color de las quemantes arenas del desierto. Por la asociación de Set con el desierto, su color más común es el rojo, y se consideraban seguidores de él a las personas pelirrojas. El mismo Set es retratado a menudo como un animal rojizo cuya especie nadie ha podido identificar, por lo que se le ha llamado simplemente el animal de Set.⁷

⁵ Véase: Burton Russell, Jeffrey. 1995a.

⁶ Hasta el mismo faraón está dividido moralmente: “Ese dios benéfico, el temor al cual es en todos los países como [el temor a] Sejmet en un año de peste (...). Lucha incesantemente, no perdona (...). Es señor de la gracia, rico en dulzura, y conquista por el amor.” (Burton Russell, 1995a: 81)

⁷ Ver imagen en p. III

Volviendo al mito de Set y Horus, podría dársele una interpretación psicológica, ya que este conflicto puede entenderse como la separación de una unidad cuyas partes buscan la reunificación.

Set y Osiris son hermanos y Horus el menor, hijo de Osiris y de Isis, es sobrino de Set. Antes que todo, se debe saber que en las mitologías hay que tomar casi siempre a las deidades hermanas como partes de un mismo ser, “de modo que Set es la mitad de una personalidad divina cuya otra mitad es representada diversamente como uno u otro de los Horus o como Osiris” (Burton Russell, 1995a: 82).

Para Burton Russell, Set y Horus eran adorados en un principio como un dios único que poseía dos cabezas,⁸ pero posteriormente esta deidad se dividió y entra en conflicto. Este desequilibrio era una trasgresión del *maat* y debía resolverse. En Egipto, Horus, dios celeste, y Osiris, el dios salvador que muere y renace, eran muy populares y conjuntamente representaban el “bien”, de modo que el que Set esté en constante conflicto con este par “bueno” significa que, en alguna medida, ha de ser “malo”. Como resultado, en vez de buscar la unión y la armonía emprende la tarea contraria, que es destruir a su adversario.

Set engaña a Osiris para que se introduzca dentro de un cofre, lo encierra y lo hunde en el Nilo, pero la esposa/hermana de Osiris, Isis, recupera el cadáver y lo resucita. La muerte de Osiris era inevitable para dar esperanza a la humanidad, pues si no hubiera muerto, no podría resucitar. Por eso, su muerte a manos de Set es un acto necesario, pero, al igual como sucedió con Judas Iscariote posteriormente, no se le atribuye como una virtud.

Mientras Osiris está muerto, Isis pare un hijo, Horus el menor, concebido sin coito o, en otra versión, engendrado por Osiris mientras estaba muerto. De esta manera, Horus el menor pasa a ser el adversario de Set. Éste intenta sin éxito asesinar a su sobrino cuando era niño y, al crecer, Horus reúne una enorme hueste para

⁸ Ver imagen en p. IV

combatir a su viejo enemigo. Al fin ambos se enfrentan en un combate a muerte, donde se mutilan el uno al otro. Horus castra a Set, privándolo de esta manera de su poder, pero por otro lado, Set, en forma de un cerdo negro, le arranca a su sobrino un ojo y lo entierra.⁹ Ambos dioses salen dañados de su sangrienta contienda.

El hecho de que cada cual pierda un órgano vital es un signo de que su batalla es un error divino. Lo que se necesita no es una lucha entre las dos partes de la naturaleza, sino un esfuerzo a favor de la armonía, el equilibrio y la unión. El intento de Set de unirse a Horus sodomizándolo, fracasa porque es un esfuerzo equivocado y mal orientado: un esfuerzo de unión por la fuerza y por la vulneración del *maat*.¹⁰ Sólo por medio de un equilibrio pacífico, por una coincidencia de contrarios que restablezca la integridad y la unidad de la naturaleza divina, puede restaurarse la entidad Horus/Seth (u Osiris/Set). Por desgracia, el mito no narra la reconciliación de los dioses.

La oposición de estos dos dioses se percibe como una serie de contrarios: vida contra muerte, cielo contra tierra, fertilidad contra esterilidad, tierra contra el mundo subterráneo, etc., pero nunca, al menos hasta el período tardío en que el mito original se modifica, se trata del bien puro contra el mal puro. Set no llega a ser un ejemplo del Diablo como se conoce en la actualidad, sin embargo, su mito deja entrever algunas características que se manifestarán en la figura del demonio como se conoce en la cultura occidental. Por ejemplo, el color rojo, que además de estar relacionado con el lado poco amable del desierto, es el color distintivo de una divinidad malvada como Set. Su relación con la esterilidad y la naturaleza hostil también lo acercan un poco al concepto del Diablo occidental.

⁹ "Hay aquí un alto grado de identificación de Horus el Menor con Horus el dios celeste. Horus el Mayor perdió un ojo. *Hor* significa rostro, y el cielo es percibido como un rostro con dos ojos, el sol y la luna. El cielo pierde en combate uno de sus globos oculares. La mutilación del dios celeste se transfiere así a su tocayo (en realidad él mismo), el Horus joven." (Burton Russell, 1995a: 85). El hecho de que ambos Horus pierdan un ojo, hace pensar que en verdad no son la misma persona, pues cuando la Luna está en lo alto de la noche, el sol no se ve y viceversa. Por lo tanto, pueden ser dos divinidades independientes que tuvieron el mismo accidente o que el padre le heredó al hijo la falta de un ojo.

¹⁰ Este intento de unión a la fuerza es similar a lo que plantea Jung en la introducción de esta memoria.

La serpiente, un animal que en occidente se identifica con el demonio, en Egipto era benéfica, a pesar de la existencia de una deidad serpiente, Apopi, que es enemiga de Ra y de la humanidad. Por su parte, Hathor, diosa de la alegría, esposa de Ra, madre solícita y nodriza de Horus el Mayor, quien en su forma de vaca divina es la donadora de leche y protectora del mundo, es asociada con Isis, pues tanto ésta como Hathor llevan en la cabeza la luna creciente como símbolo de fertilidad. Pero Hathor también puede tomar la forma de Sejmet, “la poderosa”, la diosa de cabeza de león, vengadora de los dioses por la maldad de los hombres, el ojo abrasador de Ra.

En un principio, el dios Sol creó a la humanidad feliz, buena y en armonía con su creador, pero ésta se rebeló y conspiró contra él, huyendo atemorizada. Los cortesanos de Ra le dieron como consejo que hiciera perseguir a los hombres y mandara a su ojo en forma de Sejmet a matarlos. La diosa bajó y mató a la humanidad en el desierto, bañándose en sangre humana y deleitándose de su muerte. Por esta razón, Sejmet se convierte en la diosa de la guerra, de la batalla, de la crueldad. No obstante, la sed de sangre de Sejmet crece tanto que aflige a Ra, de modo que, para impedir la exterminación de la humanidad, debe recurrir a un truco. Ra manda a sus servidores a buscar un tinte rojo, que mezclan en siete mil jarras de cerveza. Vierten la cerveza roja en el camino de Sejmet y ésta la confunde con sangre, la bebe y se embriaga, dejando de causar destrucción. Éste es uno de los primeros mitos que muestra un pecado original y su subsecuente castigo por parte de los dioses, quienes condenan a la humanidad. Además, se podría hacer un paralelo entre Sejmet y el *mal'ak* hebreo. Pero eso se verá más adelante.

Las culturas de Mesopotamia y Siria fueron directamente más influyentes que la de Egipto para moldear el concepto occidental del Diablo. El pensamiento religioso mesopotámico difiere enormemente del egipcio al ser totalmente opuesto: “el cosmos se despedazaba siempre, a menudo sin signos previos, y el orden debía ser constantemente regenerado y reconstituido.” (Burton Russell, 1995a: 89) La sociedad era todavía más desordenada que la naturaleza. No valía para Mesopotamia la idea de que un rey era un dios que presidía un universo incambiable. Mesopotamia era un territorio que recibía continuas migraciones, mezclas de pueblos, invasiones,

conquistas y eso promovía un constante miedo a las amenazas de la guerra y sus consecuencias, tales como la aniquilación, cambio de hogar y la esclavitud. En Mesopotamia, ni la naturaleza ni la sociedad formaban parte del orden universal de las cosas. El mundo estaba esencialmente excluido del plan divino, y los insondables dioses decidían si ayudar, abandonar o simplemente ignorar a una nación, ciudad o individuo.

El *Enuma Elish*, la épica de la creación babilónica, presenta la caída de los dioses en una historia que se parece a los cuentos de batallas entre dioses viejos y dioses jóvenes que se encuentran en varias otras religiones. En este relato, el motivo es principalmente la victoria del cosmos sobre el caos, el orden sobre la confusión. La narración comienza con Apsu y Tiamat, la pareja primordial que reside en la nada del abismo original. Los dioses jóvenes que han engendrado comienzan a crearles problemas, provocando ruidos e hilaridad, impidiendo el descanso de sus padres. Tiamat, diosa de las aguas originales o del caos, se resiste a seguir la idea de Apsu, que es la de exterminar a su progenie.

Sus hijos descubren lo que su padre ideaba contra ellos y eligen a Ea, dios del cielo, para matar a Apsu. Ea cumple el encargo y construye una casa pacífica sobre el cadáver de Apsu, e invita a ella a los demás dioses. Allí engendra a su hijo, Marduk, dios del trueno y de Babilonia, el cual, unido al resto, comienza a construir un cosmos. Pero el universo físico aún no ha sido creado, y la enfurecida Tiamat todavía no ha sido eliminada. Tiamat planea vengarse y da a luz a otros hijos.¹¹ El mayor de ellos es Kingu, al que Tiamat ha regalado una horda de demonios de naturaleza y aspecto horribles para que sirvan a sus órdenes.

Por una razón u otra, Ea no puede enfrentarse a este nuevo reto y uno de los dioses más jóvenes, Anu, intenta disuadir a Tiamat, pero fracasa. Marduk es elegido, entonces, como jefe de los dioses y en vez de probar con la diplomacia, opta por la fuerza y ataca a su abuela con la llama, la tormenta y el rayo. Tiamat abre la boca para

¹¹ Alusión a los dioses viejos que deben dar paso a los nuevos, junto con la nueva cultura que los avala. Esto es similar a la historia de los titanes en Grecia.

tragárselo,¹² pero Marduk le introduce por la abertura el viento de la tormenta, que llega a su estómago dilatándolo dolorosamente. Con Tiamat incapacitada, Marduk le da muerte disparándole una flecha. El agua que fluye de ella es la materia vitalizadora con la que está hecho el cosmos, pero también es el caos que debe ser vencido.

Después de eliminar sin problemas a Kingu y sus huestes, Marduk parte a Tiamat en dos¹³ y pone una mitad en el cielo, donde construye un palacio para sí mismo y los otros dioses. Marduk termina la organización del universo y, habiendo creado el mundo físico, se dedica a la creación del ser humano, hecho de barro y la sangre del dios Kingu. Le da vida con un solo propósito: el servicio a él mismo y a los demás dioses; por tanto, la primera responsabilidad del hombre es hacer sacrificios a los dioses y trabajar en los templos.

El mundo subterráneo babilónico es regido por deidades bastante ambivalentes. La “reina de las tinieblas” es Ereshkigal, originalmente una deidad celeste llevada a la fuerza por el dragón Kur al mundo subterráneo y entronizada en él como su señora. Comparte el trono con Nergal, hijo de Enlil, que es una divinidad solar que se abre paso hasta el mundo subterráneo a base de calor y rayos solares como armas y amenaza con destruir a Ereshkigal, que sólo se salva accediendo a casarse con él. Estas oscuras deidades son dioses de la guerra, la peste, la destrucción y la muerte, pero muestran ambivalencia tanto en sus funciones (Nergal es también un dios de la curación) como en sus orígenes, dado que son dioses celestes caídos a su actual estado terrenal.

Los demonios de Mesopotamia tuvieron una gran influencia sobre las ideas hebreas y cristianas en torno a ellos. Los demonios mesopotámicos eran generalmente espíritus hostiles de menor dignidad y con menos poderes que los dioses que tenían diversas funciones. Algunos eran los carceleros de los muertos en el infierno; otros, los fantasmas de los que habían muerto en la desgracia. A su vez, estaban aquéllos que habitaban los cementerios y los desiertos y los que provocaban la peste, las pesadillas,

¹² El caos, la hembra devoradora, intenta destruir el principio del orden devorándolo, reabsorbiéndolo y forzándolo a volver a la matriz primordial.

¹³ Es decir, diferencia el cosmos.

los dolores de cabeza, etc. En consecuencia, había un demonio para cada uno de los males humanos.¹⁴

En las costas de lo que hoy es Siria, el Líbano e Israel, que conformaban anteriormente la zona Sirio-Cananea, que tuvo gran influencia sobre los hebreos, el dios supremo era El, dios del cielo y del sol, quien era representado a menudo como un toro. Su hijo era Baal (“el señor”), dios del rayo y del trueno.

En el centro de la religión canaanita había un culto a la fertilidad cuyas figuras principales eran Baal, Anath¹⁵ o Astarté (la hermana de Baal) y Mot, enemigo de ambos y señor de la muerte y la esterilidad. Durante siglos, el único conocimiento real que se tenía de los canaanitas era gracias a la Biblia, cuyos autores percibían a Baal como un dios malvado; pero para éstos se trataba de un dios salvador, el señor de la vida y la fertilidad, cuyos símbolos comparte con su padre, el dios El, el toro y los cuernos en forma de luna creciente. Según el mito canaanita, cuando Mot (del hebreo “muerte”) devasta el mundo, Baal sale a combatirlo y se enzarzan en una larga lucha, después de la cual Mot vence a Baal. Mot lo mata y lo manda al mundo subterráneo. Baal se ausenta de la tierra por siete años, durante los cuales los cultivos y la tierra se marchitan y esterilizan. La muerte reinaría por siempre si no fuese porque la hermana de Baal, Anath, la terrible diosa del amor y la guerra, vaga por la tierra buscando a su hermano muerto, hasta que por fin encuentra su cadáver y lo entierra adecuadamente.

Luego, en venganza, busca a Mot y se apodera de él, abriéndole un canal con su espada para luego molerlo con un molino de mano y sembrarlo en el campo. La muerte de Mot es un acto de fertilidad que permite que crezca el grano, y lo cierto es que la muerte de la Muerte resucita a Baal, el cual regresa del inframundo y la tierra florece. Pero también Mot revive y los dioses vuelven a luchar. Según una versión del mito, se logra por fin una reconciliación final, pero la tradición principal es que Baal y

¹⁴ Ver imagen en p. V

¹⁵ Anath se asemeja un poco a la diosa Sejmet egipcia, ya que su ira se hace incontenible para los dioses. Su motivación es que Dios planea la destrucción de la humanidad, pero se contiene para dejar que sobreviva algún residuo de ella. El furor de Anath y Sejmet representa el poder destructor de la deidad.

Mot, la vida y la muerte, libran entre sí un combate eterno. Mot, como Set en Egipto, es lo más parecido a un principio del mal en Canaán.

1.2 Irán

En Irán, la religión era muy similar a la religión védica de la India. Sin embargo, aproximadamente en el año 600 a.C., las enseñanzas de Zaratustra sentaron las bases para la primera religión monoteísta, declarando la guerra al anterior politeísmo iraní. Zaratustra proclamó a Ahura Mazda señor único, que no tiene competidor ni adversario, pero, en cuanto puro espíritu, no actúa directamente en el mundo material, pues se sirve para ello de ciertos poderes, que pueden ser concebidos como emanaciones de las propiedades de su naturaleza divina. Zaratustra decidió superar el politeísmo iraní reinterpretando a los antiguos dioses como irradiaciones de Ahura Mazda. A éstas les daba el nombre de *amesa spenta*, “santos inmortales”.

La más importante radiación de Ahura Mazda en el mundo material es el “santo espíritu” (*spenta manyu*) y su adversario el “mal espíritu” (*angra manyu*), que está rodeado, a su vez, por una serie de figuras o conceptos malos, los *daeva*. El más peligroso de ellos es *aesma daeva* (Asmodeo), la ira o furor. Como Ahura Mazda se haya situado por sobre los “mellizos” Spenta Manyu y Angra Manyu, une en sí la contradicción del bien y del mal y supera toda oposición. De esta manera, Zaratustra combinó el dualismo y el monoteísmo.

Sin embargo, mientras a Ahura Mazda se le da el título de “padre santo del santo espíritu”, no se explica el origen del “mal espíritu”. Si se tiene en cuenta que los dos espíritus son mellizos y que Ahura Mazda es el padre del santo espíritu, habría que concluir que Ahura Mazda es también padre del mal espíritu. En todo caso, se afirma que los dos gemelos crearon juntos el universo, pero con la condición de que el santo espíritu asumiera la responsabilidad de la vida, en tanto que el mal espíritu, la de lo que no es vida.

Durante los quinientos años anteriores a Cristo, la doctrina de Zaratustra sufrió diversas modificaciones. Para diferenciarla de la religión pura de Zaratustra, a esta evolución posterior se le aplica el nombre de Zoroastrismo (o Mazdeísmo). Aunque Ahura Mazda sigue siendo la divinidad suprema, a partir del año 400 a.C., volvieron a aparecer los antiguos dioses. Los dos espíritus mellizos cobran una mayor autonomía y ya no se encuentran sometidos a Ahura Mazda.

También se afirma que Ahura Mazda creó el universo sin la necesidad de la mediación de Spenta Manyu y Angra Manyu, además de que desaparece la distinción entre Ahura Mazda y su hijo, el “santo espíritu”. Por lo tanto, el espíritu malo, Angra Manyu, no es tanto adversario de Spenta Manyu como del mismo Ahura Mazda. Es decir, se ha convertido en una especie de anti-dios. A toda creación buena de Ahura Mazda, Angra Manyu contrapone una mala: “Y así, aquel monoteísmo de Zaratustra que había logrado superar el dualismo, pasa a ser ahora dualismo puro y absoluto.”(Haag,1978: 191)

Si bien no se puede confirmar una influencia comprobable del Zoroastrismo o de la religión de Zaratustra en los escritos judíos, en los rollos del Mar Muerto (Qumrán) aparecen algunas concepciones del *Zervanismo*. En las regiones occidentales de Irán, en la antigua Persia, se había ido desarrollando lentamente una forma especial de la religión de Zaratustra, que recibe el nombre de Zervanismo (del antiguo persa *srvan* = tiempo). Es cierto que el Zervanismo concuerda con la religión de Zaratustra en que reasume y sitúa en una sola divinidad suprema el principio del bien y del mal. Zervan (o Zurván), el dios supremo, está sobre el bien y el mal, une en sí a los opuestos. A él se le debe no sólo la existencia del bien, sino también la del mal: “Los dos salen de él como los hijos del seno de su madre. Por eso se representa a Zervan como hermafrodita, porque él solo es el origen de todo lo que existe”(Haag, 1978: 194)

Pero una vez más este dios no crea al universo por sí mismo, sino por medio de Ormuz, la posterior forma de Ahura Mazda, y su contraparte, Ahrimán, quien vendría a ser lo que fue Angra Manyu. Ahrimán es oscuro y malvado, limitado en el espacio por

el vacío y en el tiempo, por la certidumbre de su ruina final a manos de Ormuz:¹⁶ “La precariedad de su existencia queda indicada por textos que hablan de su no-ser: Ahrimán “no es”, o “no fue y volverá a no ser”, o “fue y es, pero no será”. La no entidad de Ahrimán apunta a indicar su “no-ormuzidad”, quedando Ormuz equiparado al ser absoluto”(Burton Russell, 1995a: 110). No cabe duda de que Ahrimán existe y perjudica a Ormuz y a su creación, pero su ser es contingente, no absoluto.¹⁷ Ahrimán es la esencia de la destrucción y, por eso, el primer principio del mal absoluto en la historia.

Ormuz crea la vida en el mundo material poniendo en el universo cuatro manifestaciones de ésta: la vegetación, el fuego, el toro primordial y el hombre ideal. Este hombre, Gayomart, es resplandeciente, completo y totalmente perfecto. Pero Ahrimán se precipita fuera de las tinieblas exteriores y ataca el cielo, desgarrándolo y zambulléndose con dirección a la Tierra. Cuando la alcanza en una caída en picado, abre en ella un enorme abismo y la atraviesa, llegando a las aguas primordiales que están debajo de la tierra. De esta manera, ha introducido por primera vez la violencia y el desorden en el cosmos. Crea tanto las cosas aborrecibles como la fealdad; desencadena, además, todas las fuerzas destructivas, como la tormenta, la sequía, la enfermedad y la muerte. A su vez, organiza una hueste de diablos encargados de desorientar y atacar a los ángeles de Ormuz. Y, finalmente, torna toda su fuerza destructiva al matar la obra culmine de Ormuz: el fuego, las plantas, el buey primordial y a Gayomart, el hombre perfecto.

Ahrimán triunfa y decide volver a las tinieblas exteriores a celebrar su victoria. Pero Ormuz crea las almas de los hombres no nacidos, quienes eligen libremente ayudarle e impiden que Ahrimán abandone el cosmos, atándolo dentro de él y dentro del tiempo, para que Ormuz tenga tiempo de reparar los daños de su mundo despedazado. Éste pone en obra la resurrección: el cadáver del toro primordial fertiliza la tierra estéril y, a su vez, hace que una lluvia humedezca la tierra seca para que las

¹⁶ Una de las primeras cosas que hace Ormuz es limitar el tiempo, separarlo de la infinitud y ponerle un fin, porque sabe que sólo en el tiempo puede luchar con Ahrimán y destruirlo.

¹⁷ Esta limitación del tiempo y la concepción de éste como significativo, progresivo y necesario para el triunfo final de Dios, aparecen de nuevo en el pensamiento de los padres cristianos, sobre todo en San Agustín, y se convierten en la base del pensamiento histórico de occidente.

plantas crezcan de nuevo. El fuego es reencendido y la simiente de Gayomart entra en la vagina de Spandarmat (la Tierra), naciendo de esa unión los antepasados de toda la humanidad, Mashye y su mujer Mashyane.

La primera pareja tiene libre albedrío e inicialmente eligen amar y servir a Ormuz. Pero Ahrimán los tienta con el peor de los pecados, la esencia misma del pecado: les cuenta una mentira. Ellos la creen y la repiten, diciendo que Ahrimán es el creador del mundo material. Además, cometan otro pecado ofreciendo un buey en sacrificio.¹⁸

La pareja, tentada por Ahrimán pero pecando por voluntad propia, cae de la gracia. El resultado, al igual como lo sería luego en el Cristianismo, es ambivalente, pues la pareja recibe el conocimiento y comprensión de las artes de la civilización, pero también conoce el sufrimiento y ya no puede funcionar de acuerdo a su naturaleza. Ormuz quiere que sean fructíferos y se multipliquen, pero ellos se abstienen del coito durante cincuenta años y, cuando por fin se acoplan, engendran gemelos, a los cuales devoran. Después de esta manifestación de la corrupción extrema de su naturaleza, Ormuz hace que vuelvan a ser fecundos y tienen más hijos, logrando dominar sus impulsos más feroces. Al sobrevivir, se convierten en los padres de la humanidad.

Sin embargo, los efectos de la caída de los antepasados de la raza humana permanecen en el tiempo. La humanidad vive en un mundo imperfecto, corrompido por Ahrimán y por el cambio de bando de los primeros padres. La naturaleza humana es triple: demoníaca, además de animal y divina. A pesar de eso, el pecado de Mashye y Mashyane no obliga al hombre a pecar: aún se conserva el libre albedrío y la libertad de opción. El pecado original torció la condición de la vida humana, pero no vinculó la voluntad del hombre a Ahrimán. En consecuencia, si se vive en la moderación y el respeto a Dios, evitándose las tentaciones que Ahrimán pone en el camino, se hace la voluntad divina.¹⁹

¹⁸ Para Zarathustra y sus seguidores, el ganado era sagrado (como en la India). De ahí la necesidad de la creación del buey primordial junto con Gayomart, el fuego y la vegetación.

¹⁹ Algo similar sucede en la religión islámica, pues el hombre tiene libre albedrío para escoger entre Iblis o Alá. Iblis no forma parte de la naturaleza humana, sino que tienta al hombre para torcer su camino y depende de éste si sigue las tentaciones o no.

El Zervanismo se encuentra inmerso en un profundo pesimismo. El señor y dominador auténtico del mundo no es el dios supremo Zervan ni el dios bueno Ormuz, sino el dios malo Ahrimán. Entre sus más poderosos medios de dominio, se cuentan el placer sexual y el arte de seducción de las mujeres, lo que se ve también muy presente en la religión cristiana. Lo mismo sucede en relación con la lucha que llevan a cabo Ahrimán y Ormuz en el final de los tiempos, donde en el último minuto Ahrimán cae y es encadenado para siempre en el infierno. Este pesimismo frente al orden del mundo, la seducción mediante las mujeres, la lucha celeste y Satán encadenado, serán los temas dominantes en la demonología posterior.

1.3 El Mundo Clásico

Gracias al comercio marítimo que se desarrolló entre Oriente y Occidente, la península griega fue influenciada por Egipto e Irán tanto en el arte como en la mitología y folclore. Si bien estas influencias parecen un tanto inconsistentes para algunos, no se puede negar la evidencia que estos últimos años ha aparecido sobre ella.

El intercambio cultural efectuado entre Grecia, Medio Oriente e Irán puede notarse en los mitos y leyendas. Si bien los griegos fueron los primeros en plantear la cuestión del origen y naturaleza del mal desde el punto de vista filosófico, no se pueden ignorar las influencias antes descritas.

Al igual que en las culturas antes aludidas, los dioses poseían cualidades tanto buenas como malas. También podría asignárseles un carácter uránico (celestial) y ctónico (subterráneo) a las diversas divinidades del panteón griego, siendo los dioses celestes generalmente relacionados con el bien y los terrenales, con el mal.

Como ejemplo se puede citar a Zeus, el rey de los dioses, cuyo nombre significa “padre celeste”. Debido a esta cualidad, Zeus podía invocar al rayo, el granizo y vientos devastadores, además de bienvenidas lluvias fertilizadoras.²⁰

Pero, en algunas localidades, las características del rey de los dioses eran decididamente ctónicas. Fue Homero quien lo fijó permanentemente en la conciencia clásica como una divinidad uránica.

Hera, esposa de Zeus y reina de los dioses, era originalmente una diosa micénica que fue asimilada por los griegos después de la invasión helénica a la península. Como mujer de Zeus, se convirtió en una diosa celeste que aportaba tanto con tiempos cálidos para el bien de las cosechas como con tormentas destructoras. Gaia o Ge, deidad primordial de la tierra, solía relacionarse con Hera como diosa de la fertilidad y del parto.

La ambivalencia de los monarcas divinos se refleja en su ambigüedad sexual porque, en cierto sentido, Hera puede verse como el principio femenino de Zeus, del mismo modo que Artemisa lo era de Apolo y Perséfone de Hades.

La mayoría de los hijos de Zeus y Hera tenían una naturaleza doble: podían ser benévolos y destructores. De este modo, surge Hefesto, dios de las explosiones volcánicas y de los espíritus de las cavernas y montañas quien, además, era el herrero de los dioses y un consumado artista en ese oficio. También están Ares, el dios de la guerra incontrolada y de la crueldad, que era respetado por los guerreros y admirado por su valor, y Afrodita, la famosa diosa del amor que, como el amor mismo, podía ser frenética o plácida y su influencia, suavizadora o enfurecedora.

Atenea, diosa generalmente benévola, presidía los cielos calmados, el arte y la sabiduría. Pero sus cielos podían oscurecerse, y entonces Atenea conjuraba nubes y rayos, siendo su analogía humana, la guerra. En los tiempos clásicos, Atenea era

²⁰ Por esta variabilidad entre lo beneficioso y lo destructor, Zeus era llamado *Zeus maimaktes*, “el iracundo”.

representada como diosa de la guerra disciplinada, controlada, como contraparte de Ares y su impulsividad. También Atenea era sexualmente ambigua, casi androgina, pues al llevar el mote de *Pallas* (según Burton Russell quizás próximo al de *Parthenos*, virgen) sus estatuas la representaban como un atleta caminando hacia la guerra.

Poseidón, el dios de los mares, estaba entre los dioses celestes, pero el mar presenta características oscuras, terribles y ctónicas. A través del agua, Poseidón estaba asociado con la fertilidad. Su ambivalencia es clara, porque regía un mar que puede ser tanto brillante y calmado como gris, frío y agitado por fuertes vientos,²¹ obteniendo, de esta manera, un triple señorío sobre el mar, la tierra y el aire, simbolizado por el tridente que siempre suele portar, el cual, posteriormente, pasó a la iconografía del Diablo.

Entre los dioses uránicos, Hermes era el más cercano a lo ctónico. En la mitología, cruza los cielos como mensajero de los dioses, pero su culto era ctónico. Su símbolo predilecto era el falo y como Hermes Psicopompo era el dios que guiaba a los muertos al mundo subterráneo. De hecho, la tradición medieval de representar al Diablo con las piernas aladas surge de esta característica de Hermes, que tenía alas en los pies para llevar a cabo su misión de mensajero.

El hijo de Hermes era Pan, que nació peludo y con apariencia cabruna, con cuernos y pezuñas.²² Era una deidad fálica, como su padre, y representaba el deseo sexual, que puede ser tanto creativo como destructivo. Obviamente, la influencia iconográfica de este dios sobre la imagen del Diablo en la era cristiana es enorme, debido a que se tiende a asociarlo con las deidades ctónicas de la fertilidad, que fueron rechazadas por los cristianos con el título de demonios junto con las demás deidades paganas.

Dichas deidades eran temidas especialmente por su carácter salvaje y su asociación con la sexualidad frenética. Así, la pasión sexual, que deja la razón en

²¹ Por esto, Poseidón era conocido como uno de los dioses más volubles del Olimpo.

²² Ver imagen en p. XI

suspicio y lleva fácilmente al exceso, era completamente ajena tanto al racionalismo de los griegos como al ascetismo de los cristianos, por lo que un dios de la sexualidad podía asimilarse fácilmente al principio del mal. La asociación de lo ctónico tanto con el sexo como con el mundo subterráneo, y de ahí con la muerte, selló la conexión entre la representación de los dioses paganos y el Diablo.

Otras divinidades ayudaron a la concepción de la imagen del Diablo. Prometeo es una figura importante dentro de la historicidad de ella, pues al robar el fuego de los dioses para ayudar al hombre, ayuda a moldear la figura del Diablo dentro de la forma heroica que le da Milton.²³ Sin embargo, Prometeo no queda libre de la dualidad de los dioses griegos, debido a que, a pesar de haber otorgado un bien a la humanidad, fue el responsable de traer todos los males a la Tierra a través del mito de Pandora, ya que Zeus la envió para castigar al hombre por haber adquirido el don del fuego.

El dualismo implícito de los dioses griegos se hizo explícito en lo que se llamó la tradición órfica. Aún se discute si el orfismo llegó a existir como una religión organizada y si su dualismo era autóctono o importado de Irán. Sin embargo, es indiscutible que las ideas y prácticas dualistas empezaron a aparecer en Grecia en el siglo VI a.C., y que la tradición del dualismo comienza a conocerse generalmente como orfismo.

Según el orfismo, la humanidad tiene una naturaleza doble: espiritual y material.²⁴ El dualismo de materia y espíritu, cuerpo y alma, queda claramente enunciado por primera vez: su influencia sobre el pensamiento cristiano, gnóstico y medieval fue enorme y es uno de los elementos más importantes en la historia del concepto del Diablo.

²³ En “El Paraíso Perdido”, Milton presenta a Satán como el dador del conocimiento al ser humano a través del pecado original.

²⁴ Las enseñanzas de Pitágoras y sus seguidores fueron muy influyentes en uno de los desarrollos de la tradición dualista. Según ellos, el alma es inmortal y la carne mortal. El alma está atrapada en el cuerpo como un prisionero y por eso la tarea del hombre en la tierra es escapar de la prisión corporal por medio de la purificación ritual.

De acuerdo con al mito de Dionisio y los titanes,²⁵ en la medida en que Dionisio era bueno y los titanes malos, deviene que el alma es buena y el cuerpo, malo. Esta interpretación ganó terreno en el período helenístico y fue entonces cuando la materia y el cuerpo fueron asignados al reino del espíritu malo, mientras que el alma al del espíritu bueno. En ese punto se unieron los dos dualismos, el órfico y el iranio, y la idea de que el cuerpo y la carne son obra del mal cósmico.

La pureza ritual del orfismo se asociaba también al culto a Dionisos, aunque éste era muy diferente. Los festivales dedicados a esta divinidad se realizaban por la noche, símbolo de las tinieblas y de lo prohibido. Se celebraban generalmente en cuevas o grutas, sitios relacionados con la humedad, fertilidad y lo ctónico. Los adoradores eran en su mayoría mujeres, las famosas ménades o bacantes, guiadas por un sacerdote masculino. La procesión portaba antorchas, una imagen fálica, frutas simbólicas de la sexualidad, tales como los higos, y también un macho cabrío oscuro o la estatua de este animal.

El macho cabrío, símbolo de la fertilidad, representaba a Dionisos que a “veces era llamado “el del macho cabrío negro” y mostrado peludo y con cuernos.” (Burton Russell, 1995a:142). El rito se caracterizaba por el consumo de vino, danzas, los festines y el despedazamiento de animales.²⁶ Con el tiempo, los ritos se hicieron cada vez más orgiásticos y quizás, finalmente, se caracterizasen por la licencia sexual.

Si esto fuera así, ¿Cómo es posible que la pureza órfica conviva con el frenesí dionisiaco? Se pueden dar diversas respuestas, aunque seguramente ninguna llene todas las expectativas. Primero, la pureza órfica era más ritual que moral. Segundo, la coexistencia de la contención ascética y la adoración frenética suelen presentarse comúnmente en la historia de las religiones y psicológicamente son una manifestación

²⁵ El mito señala que Zeus engendra a Dionisio, y los titanes, envidiosos de él, lo devoran. Atenea rescata el corazón del niño y Zeus lo engulle, copulando luego con Semele, la cual da a luz un nuevo Dionisio. Zeus castiga a los titanes convirtiéndolos en cenizas, de las cuales surge la raza humana.

²⁶ Cosa extraña sin duda, pues los órficos creían en la metempsicosis o transmigración de las almas en la que sólo se puede escapar a la carne por medio de una serie de reencarnaciones y por eso se abstienen de comer carne, tanto porque es carnal como porque un animal puede ser una reencarnación de un ser humano. Ver imagen en p. VIII

de la “sombra” de la que hablaba Jung. Tercero, el éxtasis es frecuentemente un modo aceptado de sacar al espíritu del cuerpo.²⁷ Y por último, lo más importante: es una manifestación de la coincidencia de contrarios, de la ambivalencia que subsiste a través de todo el pensamiento humano, en especial en lo referente a los dioses. Porque Dionisos, como todas las demás divinidades, es ambivalente.

Hasta ahora, la religión, los mitos y las leyendas griegas han generado varios conceptos y símbolos que han influido en la formación del concepto del Diablo, pero no ha aparecido ningún ser que se aproxime a la personificación del principio del mal. Esto no significa que los griegos estén libres de malos pensamientos, sino que las teodiceas griegas pasaron de manos de los mitólogos a las de los filósofos, los cuales, más que plantear la pregunta sobre quién causa el mal, cuestionaron el origen del mal. Sobre el particular, se tratará en el capítulo destinado a plantear las concepciones del mal.

En Roma, la mayoría de los principios religiosos de Grecia pasaron a formar parte de la cultura en un sincretismo propio del Imperio. Así, la mayoría de los dioses griegos conformaron el panteón romano, como Zeus/Júpiter, Hera/Juno, Afrodita/Venus, etc. La búsqueda de una religión unificada por medio de la combinación del culto y el mito de los dioses griegos con los de culturas con las que se entraba en contacto, hicieron posible el ingreso de las religiones de oriente a occidente.

Entre las religiones que nacieron de ese sincretismo, se encuentra el Mitraísmo, que fue casi tan extendida como el Cristianismo en el Imperio Romano. Ésta mezcla algunas doctrinas de magos iranios con los cultos de fertilidad que eran tan populares en ese entonces.

Según el mito central del Mitraísmo, el principio del mundo es Aión, el tiempo interminable, que engendra el cielo, el principio femenino que se llama Spenta Armaiti y al espíritu del mundo subterráneo, Ahrimán, también equiparado a Hades/Plutón.²⁸

²⁷ Basta con recordar a los derviches y sus danzas para conectarse con la divinidad.

²⁸ La identificación de Hades/Plutón con el principio del mal iranio, Ahrimán, reforzó la conexión de éste con el mundo subterráneo y contribuyó, de ese modo, a la imagen del Diablo.

Ahrimán, envidioso de la gloria del rey celeste, Ormuz/Júpiter, intenta tomar el cielo por asalto, pero Ormuz lo derrota y lo arroja junto con los demonios al mundo subterráneo. Entretanto, nace Mitra, dios del sol y la luz, sacado de una roca por el poder de Ormuz, quien también crea al toro primordial. Mitra mata al toro y, a partir de él, crea al mundo material y Ormuz lo nombra jefe de los poderes celestiales y de la humanidad en la lucha común contra la sombra que es Ahrimán.

Esta lucha ha durado eras, pero el poder de Ahrimán aumenta gradualmente, llegando a dominar al hombre que cada vez cae más bajo, hasta que Ahrimán llega a convertirse en señor de este mundo. Sin embargo, justo antes del fin del mundo, Mitra descenderá y batallará finalmente con Ahrimán. Los muertos se levantarán y Mitra los juzgará, separando a los buenos de los malos. Luego, Ormuz lanzará fuego aniquilador contra los malvados y contra Ahrimán y sus demonios.

El parecido con la religión católica es asombroso y también lo es la similitud de Ahrimán con el Diablo judeocristiano. El Mitraísmo y el Cristianismo aparecieron más o menos al mismo tiempo, así que según Herbert Haag cabe postular una influencia mutua de sus ideas, al menos a nivel popular. Su similitud se debe, principalmente, a su común trasfondo dualista de pensamiento órfico e iranio.

Otra influencia importante en el desarrollo de la imagen del Diablo, es el dios etrusco de la muerte, Carun. En la mayor parte de las sociedades, se considera a la muerte como un mal, generalmente el mal natural más grande. No obstante, es bastante difícil que el principio del mal se identifique con la muerte, incluso al Diablo raras veces se le igualaba con ella. Y si bien los etruscos no veían en Carun la personificación del principio del mal, sí personificaba a la muerte, y los atributos que se le asignaban, que pasaron del arte y las leyendas etruscas a los romanos, tuvieron una gran influencia en la construcción de la figura del Diablo. Se le representaba con una nariz grande y ganchuda, como la de un ave, con barba y cabellos hirsutos, orejas de animal, largas y puntiagudas, dientes afilados y los labios contraídos, características todas encontradas en las representaciones medievales y modernas del Diablo.²⁹

²⁹ Ver imágenes en p. XII y XIII

Sin embargo, aún no se perfilaba bien la definición de su figura dentro de la escatología religiosa. Los hebreos son los que comenzarán a bosquejarla.

Capítulo 2

El Diablo en las Religiones Monoteístas

2.1 El Antiguo Testamento

Para los judíos, uno de los libros esenciales en su credo es la Torá, que es lo que los cristianos conocen como los cinco primeros libros del Antiguo Testamento (Pentateuco). En la religión hebrea, Jehová había creado tanto el cielo como la tierra, lo bueno como lo malo. En esos tiempos, el Diablo no existía. El concepto hebreo del Diablo se desarrolló gradualmente.

En esta religión, el origen del Diablo tiene cuatro posibles interpretaciones, que se deducen de la lectura del Antiguo Testamento y de los Evangelios Apócrifos. Si bien estos últimos no son parte del credo judío, su influencia en la concepción de la figura del Diablo es notable. Las interpretaciones que los teólogos hebreos dan al origen del Diablo son las siguientes:

- a) Satán era un demonio entre demonios que se erigió como su jefe. Esta interpretación es débil en muchos sentidos, pues no hay ninguna prueba de que hubiese habido jamás un demonio menor llamado Satán.
- b) Satán es la personificación del impulso maligno del hombre. Según esta argumentación, Satán es una expresión anterior y más personal del *yetser ha-ra* rabínico, la “mala inclinación.”
- c) Satán era un funcionario de Dios cuya moral y motivación decaía constantemente (ésta es la más común y aceptada).
- d) Satán es la personificación del lado oscuro de Dios, el elemento que desde dentro de Jehová obstruye el bien, en la forma del *bene ha-elohim*, la corte celestial, y el *mal'akh Yahweh*, el emisario o mensajero de Dios. Esta interpretación

es la más acertada a la hora de explicar la evolución histórica del concepto del Diablo.

Los autores del Antiguo Testamento identificaron a Jehová con el dios primordial origen de todas las cosas. Y dado que Jehová era el dios único, tenía que ser una coincidencia de contrarios. El Dios del Antiguo Testamento es infinitamente benévolos, pero también tiene un lado sombrío y esa sombra es parte del trasfondo del Satán hebreo.

La benevolencia de Jehová generalmente estaba limitada a los hebreos, sin extenderse a los gentiles. Es así como varios pasajes del Antiguo Testamento muestran grandes masacres llevadas a cabo por los israelitas frente a los pueblos que se les resistían a su paso. Ellos atribuyeron esta política a la voluntad de Jehová: si sus enemigos mueren oponiendo resistencia a sus conquistadores, fue su propia culpa. Sin embargo, dicha culpa fue parte del plan de Jehová.

Para los mismos israelitas, Jehová era, incluso, más estricto, como un padre que debe instruir a sus hijos. Por ejemplo, cuando uno de ellos se quedó con parte del tesoro de una ciudad capturada en vez de dárselo a Jehová a través de sus sacerdotes, Jehová castigó a todos los hijos de Israel causándoles varias derrotas militares. Para revertir el castigo, se hizo un sorteo para descubrir al culpable. El elegido fue Acán, quien confesó su delito, por lo que los israelitas lo apedrearon hasta darle muerte, con lo que la furia de Jehová fue aplacada. En premio, Jehová les entregó una ciudad, donde los israelitas masacraron a sus habitantes. (Josué, capítulos 7 y 8)

Puesto que el Dios de Israel era el único, ningún mal podía ser hecho a menos que Él lo quisiera. Consecuentemente, cuando alguien cometía una trasgresión moral, Jehová era tan responsable de dicha trasgresión como de su castigo. Un ejemplo de ello es el relato del Génesis 12, en el que Jehová le dice a Abraham que finja que su esposa Sarai es su hermana al llegar a Egipto. Cuando el faraón toma a Sarai para sí, creyendo la mentira de Abraham, Jehová lo castiga a él y a los suyos con terribles

enfermedades. También en el Éxodo se puede encontrar un ejemplo, cuando Jehová endurece el corazón del faraón llevándole a negar la solicitud de los hebreos de abandonar Egipto. (Éxodo, capítulos 7 al 12) Cada vez que el faraón está a punto de ceder, Jehová endurece aun más su corazón y, de paso, se encamina hacia un mayor desastre tanto para él como para su pueblo. Por último, Jehová lo castiga ejecutando a todos los primogénitos nacidos en Egipto, salvando sin embargo a los de los israelitas.

La naturaleza inclemente de Jehová en la religión hebrea pre-profética, refleja las tradiciones de los conquistadores israelitas nómadas. A medida que los hebreos se volvieron más sedentarios, la enseñanza de los profetas comenzó a destacar la misericordia y el cuidado de los desvalidos, insistiendo en la responsabilidad moral de evitar la promiscuidad, la embriaguez, el soborno y la mentira. De esta manera, el sentido hebreo del bien y del mal se desvió desde su énfasis inicial en el ritual y el tabú hacia la ética humana de la responsabilidad mutua y comunal.

Como consecuencia, la figura de Jehová también experimentó cambios. Los hebreos se sentían incómodos culpando a Jehová de tanta destrucción y crueldad, así que cambiaron gradualmente su fe en un Dios ambivalente por un Dios exclusivamente bueno. Por esto, comenzaron a percibir al mal ajeno a su naturaleza, pese a lo cual siguieron siendo monoteístas forzados a enfrentar el dilema del mal en su forma más urgente: la reconciliación de la existencia del mal con la existencia de un Dios infinitamente bueno.

La pregunta que surgía entonces era sobre el origen del mal. Una posible respuesta afirmaba que era el resultado del pecado de la humanidad descrito en el Génesis en los primeros tres capítulos. Los escritores del Antiguo Testamento no vieron en esta historia las bases de una doctrina sobre el pecado, como después lo harían los rabinos y escritores cristianos, pero el tema de la perversidad humana continuaría a través de Caín, el diluvio, Sodoma y Gomorra y los repetidos fracasos de los israelitas al obedecer los acuerdos con Dios. Aun así, esto no era suficiente para explicar la extensión del mal en el mundo.

En este momento, surge la respuesta de atribuir el mal a un ser espiritual opuesto al Señor. En proporción a cómo se percibía el poder del mal en el mundo, se le podía otorgar un enorme poder a este espíritu del mal. El monoteísmo hebreo se encontraba en este punto ante un dilema, pues su insistencia en la omnipotencia y soberanía de Dios no le permitía creer que este principio opositor fuera independiente. A su vez, su insistencia en la bondad de Dios tampoco hacía posible que proviniera de Él. Tenía que ser, por lo tanto, un espíritu opuesto y a la vez súbdito de Dios, quien debía seguir siendo omnipotente y, de algún modo, responsable por este espíritu maligno.

La división gradual en el pensamiento hebreo del concepto de Dios único hacia la dualidad Dios-Diablo se derivó, según Burton Russell, de dos conceptos surgidos de la idea de Dios: los “hijos de Dios”, los *bene ha-elohim* y el “mensajero de Dios”, el *mal’akh Yahweh*.

En el Antiguo Testamento, Dios está rodeado a veces por una corte celestial. Los miembros de este consejo son los *bene ha-elohim*, “hijos de Dios.” Los hebreos veían a Jehová en medio de un panteón de posibles dioses inferiores, como una especie de Zeus, pero a medida que se desarrolló la idea de que Jehová era el único Dios, la idea del panteón decayó y los *bene ha-elohim* se convirtieron en figuras mal definidas y sombrías, pero esenciales para la posterior división de los aspectos malévolos de aquellos benévolos de la naturaleza divina.³⁰

Durante el período apocalíptico, aparecieron numerosos libros conocidos como los pseudoepígrafos (“falsos escritos”) que, a diferencia de los apócrifos, nunca figuraron en ningún canon del Antiguo Testamento.

³⁰ En el libro del Génesis, en el capítulo 6, se puede encontrar a los “hijos de Dios” que contemplaron a las hijas de los hombres y decidieron tomarlas para sí, engendrando una raza de gigantes. Posteriormente, en el Salmo 82:1-8, Jehová castiga a los miembros de su corte por un pecado no especificado.

Muchos de ellos registraban visiones o revelaciones del fin del mundo, por lo que generalmente se los llama los apocalípticos, “libros de revelación”. Estos textos fueron escritos en los períodos de opresión siria y romana y se relacionan profundamente con el problema del mal y el poder de Satán. El hecho de vivir la desgracia de la ocupación extranjera sugería a los hebreos que el mal había establecido su reino en su tierra. Pero pronto el Mesías vendría a romper el poder del demonio, restableciendo el reino de Israel e iniciando una nueva era de justicia.

Los judíos del período apocalíptico no podían entender la razón del abandono de Dios, permitiendo al mal gobernar al mundo. Tal grado de maldad era más de lo que Dios podía permitir y mucho más de lo que los humanos podían justificar, por lo tanto, debía ser obra de alguna poderosa fuerza espiritual. Para Haag, los escritores apocalípticos estudiaron el Antiguo Testamento y encontraron una clave en los *bene ha-elohim*, que ellos magnificaron hasta convertirla en pintorescos relatos.³¹

En el libro de Enoch se les asignó un líder a los “ángeles que miran” con el nombre de Semyaza. Sin embargo, en otros textos, una multitud de nombres designaban a una sola figura, la del maligno: un ser que representaba el origen del mal. El Diablo debía ser distinguido de los otros demonios, lo que resulta en el desarrollo de un concepto de un principio único (o más bien líder) del mal.

Este líder fue asociado con el nombre de Satán. La palabra hebrea Satán significaría “oponer”, “obstruir” o “acusar”. El significado más usado es “oponente” y, en este sentido, Satán aparece varias veces como sustantivo común en el Antiguo Testamento, en referencia a cualquier tipo de oponente, como por ejemplo en Números 22:22-35, cuando el ángel del Señor bloquea el camino de Balaam.³²

³¹ Como el del Libro de Enoch, en el cual Enoch recorre el Sheol, el mundo subterráneo de los muertos, en un viaje de inspección. Durante su travesía, observa la degradación de los hijos de Dios y descubre que estos ángeles vieron y desearon con lascivia a las hijas de los hombres.

³² En algunos artículos, como el de “Satanás en el Antiguo Testamento”, se decía que la palabra Satán es sólo un vocablo hebreo que no fue traducido y dejada con letras mayúsculas por los traductores, dando la impresión de que fuera un nombre propio. Sin embargo, ya en el Nuevo Testamento es imposible aplicar esta teoría, porque Satán es un personaje dentro de la historia de Jesús.

Satán parece tener un lugar especial en la corte celestial e incluso algo de independencia, pero sin dejar de obedecer la voluntad de Dios. Es decir, sus actos están avalados por Jehová y no puede hacer nada sin su consentimiento. De esta manera, lo encontramos en 1 Samuel 16:14 como un espíritu malo enviado por Jehová para atormentar a Saúl o en 2 Samuel 24:16, tomando la forma de un ángel al cual Dios manda destruir Jerusalén, pero éste se arrepiente y lo detiene antes de que destruya toda la ciudad.

En 1 Reyes 22:21, aparece como un espíritu con poder de decisión y de tomar la palabra, que dialoga con Dios y se ofrece a inducir a la mentira a los profetas del rey de Israel. En 1 Crónicas 21:1, por primera vez se le nombra Satanás y esta vez se encarga de incitar a David a hacer un censo en Israel.³³ El hecho de que lo denominen con un nombre propio ya lo diferencia claramente de los demás ángeles de la corte de Dios y lo individualiza, comenzando a darse más importancia a su figura.

En Zacarías 3:1-2, la idea de una personalidad está comenzando a surgir, un ser cuya naturaleza consiste en acusar y obstruir. Este pasaje ofrece una clave de la oposición de Satanás contra Jehová tanto como contra los humanos, porque Dios le reprocha sus actividades. Aquí el rol de Satán todavía es el de un instrumento divino para el castigo de los pecadores que caen en sus maquinaciones. El hecho de que Jehová autorice a Satán para levantarse y hablar frente a Él en la corte celestial ³⁴ indica que su origen está con los *bene ha-elohim*. De este modo, Satán podría quedar vinculado al castigo de los “ángelos que miran”.

El castigo de los “ángelos que miran” está ligado a la lascivia con que los hijos de Dios desean seducir a las mujeres humanas. Pero en el Segundo Libro de Enoch se agrega al mito un elemento significativo: los ángeles se rebelaron por culpa del orgullo. En este viaje, Enoch encuentra a los ángeles prisioneros, a quienes Satán había inducido a tener contacto con las mujeres. Le hacen saber que uno de los ángeles tuvo

³³ Censar a la población en la época del Antiguo Testamento significaba imponer un sistema de control a las tribus, que eran totalmente independientes y guerreras. Para Sharona Federicko, el hecho de que Satán incite a David a censar al pueblo significaría que el sistema impositivo es obra del Diablo.

³⁴ 2 Crónicas 18:20-21

la imposible idea de poner su trono sobre las nubes del cielo y proclamarse igual a Dios, por lo que fue arrojado de la altura al abismo. Puede ser que este libro sea de origen cristiano posterior, pero la combinación de los motivos de rebelión y lascivia fusiona dos pecados de los ángeles, que originalmente estaban separados.

El segundo causante de la división del concepto de Dios único fue el *mal'akh Yahweh*. El *mal'akh* es el emisario o mensajero de Dios y como los *bene ha-elohim*, es una faceta de la naturaleza divina. Sin embargo, tiene una diferencia con respecto a los *bene ha-elohim*: mientras que ellos se mantienen en el cielo, el *mal'akh* puede recorrer el mundo al servicio de Dios. El concepto de *mal'akh* debió representar el lado de Dios que se vuelve a los humanos y, en una traducción de la Biblia, se hace equivaler al *mal'akh* con *angelos*, “mensajero”, del cual deriva la palabra “ángel”. No obstante, tal como Jehová era ambivalente, el *mal'akh* también presentada un carácter dual. Es así como se le ve exterminando a los primogénitos de Egipto en Éxodo 12:23 en la figura del “Heridor”.³⁵

La semejanza del *mal'akh* con los *bene ha-elohim* y la tendencia de ambos a ser identificados con el mal, resulta evidente en el Libro de Job. Aquí Satán llega a configurarse casi totalmente, ejerciendo un papel casi televisivo como fiscal del cielo. Satán llama la atención de Jehová sobre el hecho de que Job, a pesar de ser un buen hombre, no ha sido probado, por lo tanto, su fe no puede ser catalogada de verdadera. Así que Dios lo deja hacer y Satán envía sobre Job cuantos males sean imaginables, desde la pérdida de sus cosas materiales y su familia, hasta la lepra y el daño corporal y psicológico. Su accionar podría parecer maligno, pero Satán sólo se encarga de afirmar la fe de Job y no comete ninguna acción sin el permiso de Dios.

Como señala Burton Russell: “Mientras más distintos de Dios parecieran al enfrentarse el uno con el otro (en un diálogo, por ejemplo), más fácil resulta atribuirles los elementos de maldad de la naturaleza divina, permitiéndole a Dios retener

³⁵ “En el ritual preisraelita de la Pascua, el Exterminador (Heridor) era el demonio que personificaba los peligros que amenazaban al rebaño y a la familia”. (VV.AA., 1998: 85)

solamente los elementos de bondad" (Burton Russell, 1994: 56). Pero en Job, este proceso está todavía inconcluso, pues Jehová y Satán colaboran mutuamente:

"Un día acudieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, y entre ellos vino también Satanás.

Dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y andar por ella.

Jehová dijo a Satanás: ¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has rodeado de tu protección, a él y a su casa y a todo lo que tiene? El trabajo de sus manos has bendecido, y por eso sus bienes han aumentado sobre la tierra.

Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que posee, y verás si no blasfema contra ti en tu propia presencia.

Dijo Jehová a Satanás: Todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él.

Y salió Satanás de delante de Jehová." (Job 1:6-12)

En Job, Satán ya se ha convertido en una personalidad con la función de acusar, oponer y dañar al ser humano. Sin embargo, aún no ha llegado a ser el principio de la maldad, pues todavía está en la corte celestial y no hace nada sin la orden y consentimiento de Jehová. No obstante, Satán actúa como el lado oscuro de Jehová, el poder ejercido por Dios sólo con reticencia. Incluso, es el mismo Satán quien, como el mal'akh, baja a la tierra para dañar a Job.

La separación del mal'akh de la autoridad de Dios es más evidente en el diálogo de 1 Reyes 22:21-23, en donde un espíritu se ofrece a poner la mentira en la boca de los profetas de Ahab. El espíritu aparece en este pasaje primero en compañía de la corte celestial, los *bene ha-elohim*, y luego baja a la tierra como el mal'akh. Éste no debe convencer a Dios de causar mal a Ahab como en Job, sino que ése es, de antemano, el deseo de Jehová. Desde ese punto, su independencia de Dios es menor que la de Satán, pero de otro modo, su independencia es más destacada.³⁶

³⁶ "Él dijo (el espíritu): Yo saldré y seré un espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas"

El desarrollo del mal'akh como malvado avanzó aun más en el período apocalíptico. En el Libro de los Jubileos (Jub.), Mastema, el “príncipe de los espíritus”, consigue de Dios el permiso de seducir y corromper a los hombres. El texto ha intentado con esto resolver el problema del mal haciendo que no proceda de Dios, pero igualmente ocurre bajo su permiso. En el conflicto entre Dios y el hombre, el autor del libro atribuye una importancia decisiva a un ser concreto, Mastema, quien asume tareas que desempeña Jehová. En Jubileos, en el pasaje de Éxodo 4:24, es Mastema quien asalta a Moisés de regreso a Egipto e intenta matarlo. También en Génesis 22 es Mastema quien induce a Jehová a pedirle a Abraham que sacrifique a Isaac. Con estos cambios, el autor de Jubileos ha intentado descargar a Dios de ciertas acciones que en esta época posterior se consideraban indignas de la divinidad además de ambiguas en un Dios todo bondad.

El mal es ahora obra del mal'akh, no de Dios. No obstante, ha sido Él quien ha creado a Satán y le ha dado el poder para tentar y destruir. Sin embargo, aún queda la pregunta de por qué Dios permite el mal a través de una de sus criaturas celestes. Una posible respuesta radica en el hecho de destacar el libre albedrío del mal'ak o los ángeles. De este modo, Dios sólo desea la creación del ángel, pero la elección que éste lleve a cabo entre el bien y el mal no le atañe a Jehová.

El defecto de esa solución es que Dios sigue siendo responsable de haber creado un cosmos donde la fuerza del mal existe y es tan grande. Otra solución fue aumentar la distancia entre Dios y el Diablo, al punto de que el Diablo se convirtió en un principio independiente de maldad. El problema de esta solución es que contradecía el monoteísmo de la religión hebrea.³⁷

De los grupos apocalípticos, los más dualistas fueron los esenios de Qumrán, cuyas ideas se hicieron conocidas con el descubrimiento de los pergaminos del Mar

(1 Reyes 22:22). Al igual que el Diablo es príncipe de la mentira, aquí el espíritu se presenta como portador de ella.

³⁷ No obstante, el problema del mal es más bien una premisa cristiana. Para los judíos, el mal proviene de Dios para probar a los hombres. Similar es el rol de Iblis en el Islam.

Muerto. El dualismo de Qumrán se diferencia de todos los pseudoepígrafos anteriores por su renuncia total a explicaciones legendarias sobre el origen de los poderes malos. Aunque es verdad que la comunidad de Qumrán tiene un exponente personal del mal, al que se aplica generalmente el nombre de *Belial*, no siempre alude a un ser satánico. Más bien tiene con frecuencia un sentido abstracto y significa “las necesidades que un hombre dice, las cosas malas que hace, la corrupción que se manifiesta en el juicio.” (Haag, 1978: 170).

Los esenios creían que el conflicto psicológico individual (entre inclinación al bien o al mal), refleja el combate de grupos de hombres buenos y malos que, a su vez, refleja el conflicto entre dos espíritus opuestos: uno de bondad (Dios) y el otro de maldad (Belial). Sin embargo, la victoria decisiva sólo la consigue Dios.

También afirmaban que no sólo los espíritus buenos fueron creados por Dios, sino también los espíritus malvados. En uno de los rollos³⁸ se dice que Dios creó a Belial “para corromper, para ser ángel de la enemistad” (Hodge, 2002: 148) y en otro,³⁹ “(Dios) ha creado los espíritus de la luz y de las tinieblas” (Hodge, 2002: 138). Por eso, es bastante extraña la afirmación final, según la cual Dios odia al mal espíritu creado por él mismo.

Pero no todo el mensaje de Qumrán es desalentador. Si Dios ha dejado que los malos espíritus vaguen atormentando a los hombres, significa que pronto se levantará para vencerlo, instaurando con ello una nueva era de luz y bien. Aunque ha creado a Belial para usarlo como un instrumento de venganza contra los pecadores, el Señor lo destruirá pronto, terminando la era de Satán y comenzando la nueva era del Señor.

Sin embargo, en relación con la figura física del Diablo, no se puede decir mucho en cuanto a la religión hebrea, puesto que en ésta está prohibido todo tipo de

³⁸ El Rollo de la Guerra.

³⁹ El Rollo de La Regla de la Comunidad.

representación. No existen descripciones del físico de Satán ni de ningún otro demonio que se pueda identificar con él, pero las imágenes que evocan los textos servirán para que más adelante los artistas le den una forma.

La imagen que permanece de Satán es la de un ser incorpóreo que infunde respeto, ya que, a pesar de asimilar su figura con el mal, en el Antiguo Testamento es un espíritu que lleva a cabo las órdenes de Dios para probar a los hombres. Son los cristianos en el Nuevo Testamento quienes le darán a su figura tintes más oscuros, definiendo lo que en estos tiempos se conoce como el principio del mal: el Diablo.

2.2 El Nuevo Testamento

Con el fin de enfocar el presente estudio desde el punto de vista cristiano, hay que tomar en cuenta que las ideas del Nuevo Testamento derivan, por una parte, del pensamiento helenístico y, por otra, del judaísmo, en especial la tradición apocalíptica. El Nuevo Testamento fue compuesto por varios escritores a través de un período de medio siglo y por ello pueden observarse diferentes perspectivas. Sin embargo, las variaciones no son tan grandes y permiten identificar características constantes, como por ejemplo, el hecho de que el Diablo sea un ángel caído, líder de un ejército demoníaco, príncipe del mal y que el mal es un “no ser”, ideas que, en su mayoría, han sido heredadas de tradiciones anteriores.

La teodicea cristiana planteó la cuestión del mal y del Diablo más agudamente que nunca. La figura de Satán en el Nuevo Testamento sólo es comprensible si se la ve como antagonista de la de Cristo; en su visión del mundo, o se sigue a Dios o se es súbdito de Satán, el cual ha extendido su odio a Dios hacia Cristo y la humanidad.

Satán es pecador y mentiroso (2 Corintios 11:14, Juan 8:44) y tiene a la muerte a sus órdenes (Hebreos 2:14). Es el adversario de Cristo (Marcos 8:33, Juan

13:2,13:27), una función que queda clarísima en las tentaciones que ofrece a Jesús para inducirlo a abandonar su misión (Mateo 4:1-11, Marcos 1:13, Lucas 4:1-13). En esto, Satán continúa con su papel de opositor y obstructor, como lo hará más adelante contra Pablo (1 Tesalonicenses 2:18).

La figura del Diablo es asociada generalmente con la carne, la muerte y este mundo, los cuales impiden el reino de Dios.⁴⁰ El reino del Diablo, este mundo, contrasta con el reino del Señor, que no es de este mundo, ya que, a partir del pecado original, el Diablo ha aumentado su poder sobre este mundo, hasta que llega a ser casi total a principios de la era cristiana. El Diablo es señor del mundo material, gracias a su poder de causar enfermedades, la muerte y los desastres naturales y, a su vez, es el señor de las sociedad humana, gracias a la tendencia de ella hacia el pecado.

El Diablo en el Nuevo Testamento, al igual que Mastema, tiene a su cargo un ejército de espíritus del mal. Contrario al pensamiento común, el origen del Diablo y el de los demonios es muy diferente. Los demonios derivaban de espíritus malignos inferiores del Medio Oriente a los que la gente solía adjudicarles el origen de las enfermedades;⁴¹ en tanto, el Diablo, como ya se ha dicho, derivaba de la sombra de Dios (el mal'ak) y el principio zoroastriano del mal, Arimán. En consecuencia, los demonios son inferiores, mientras que el Diablo es la personificación misma del mal. Sin embargo, el concepto de demonio (*daimonion*) y Diablo (*diabolos*) eran, a menudo, confundidos el uno con el otro y muchas traducciones terminaron equiparando *daimonion* con Diablo.⁴²

La función fundamental de Satán en el Nuevo Testamento es la de obstruir el reino de Dios tanto tiempo como le sea posible. Uno de sus métodos favoritos para

⁴⁰ Al Diablo se le suele dar el título de “Señor de este mundo” (Juan 12:31)

⁴¹ Ver Mateo 17:18, Marcos 1:34, Marcos 3:15 y Marcos 6:13 como ejemplos. Si bien no se dice específicamente que los demonios provocaban las enfermedades, era famosa la creencia de que ellos las originaban por medio de su potestad, el aire. Por eso, posteriormente, cada vez que alguien bostezaba o estornudaba se decían algunas palabras a modo de hechizo para evitar que los demonios entraran en el cuerpo (como nuestro “salud” o, en algunas partes, “amén” o “Jesús, María y José”).

⁴² Incluso, a finales del período del Nuevo Testamento, la tradición cristiana ya casi no distinguía entre ángeles caídos y demonios.

llevarlo a cabo es la posesión. Generalmente, los demonios súbditos de Satán son los que se encargan de esta labor, aunque hay veces en que el mismo Satán la realiza directamente.⁴³ Al exorcizar demonios y curar las enfermedades que ellos causaban, Jesús declara la guerra contra el reino de Satán. El exorcismo es la acción central en la guerra contra el Diablo y, por lo tanto, cada acto de exorcismo significó un avance tanto en la destrucción de la era antigua como en la pérdida de control sobre el mundo por parte de Satán.⁴⁴

En la tradición cristiana posterior, Satán reina en el infierno,⁴⁵ condenado también al dolor, aunque ninguno de estos aspectos se especifica claramente en el Nuevo Testamento. El infierno se relaciona con el fin del mundo, así que donde más se lo menciona es en el libro del Apocalipsis. En éste, se dice que el Diablo está encadenado como consecuencia del acto redentor de Cristo, pero que será nuevamente liberado cuando se aproxime el final de los tiempos para ser destruido definitivamente.

Algunas figuras que aparecen en el Nuevo Testamento, y que están en contra del reino de Dios, son comúnmente asociadas al Diablo, como el Anticristo, las bestias y el dragón. En cuanto a las bestias, éstas tuvieron limitada influencia en la iconografía del Diablo, pues generalmente poseen diez cuernos y siete cabezas, lo cual no corresponde a la apariencia del Diablo en la tradición posterior. El Diablo raramente tiene más de una cabeza, aunque a veces puede tener una cara en el estómago o en el trasero, y jamás tiene más de dos cuernos. La imagen del dragón de tierra con los dos cuernos de Apocalipsis 13:11 se asimilaba mejor con el Diablo, porque el hecho de tener dos cuernos satisfacía mejor la asociación del Diablo con los animales salvajes

⁴³ Sobre todo en el Evangelio de Juan.

⁴⁴ Es por esto que las escenas de exorcismo en el Nuevo Testamento abundan en casi todos sus libros.

⁴⁵ El infierno tiene sus antecedentes en el Hades griego, el Sheol judío y, posteriormente, quedará mejor definido en el Gehena islámico.

con cuernos, con Pan y los sátiros, y con la luna creciente.⁴⁶ Más aun, los dos cuernos eran habitualmente signo de poder.⁴⁷

Los cuernos, aunque en occidente se los asocie con el Diablo, tienen un carácter básicamente positivo. Habitualmente significan fertilidad por su identificación con la luna creciente tanto en su asociación con el crecimiento como con la menstruación. También, el cuerno pulverizado es considerado afrodisíaco y un cuerno roto del que puede emanar el poder creador se convertirá, más adelante, en el cuerno de la abundancia. Por lo tanto, los cuernos del Diablo no sólo simbolizan su poder, sino también su relación tanto con la muerte y el mundo subterráneo como con una sexualidad descontrolada y destructiva.⁴⁸

En cuanto a la relación de Satán con la serpiente, no se pone nunca de relieve en el Nuevo Testamento. La tradición cristiana posterior la afirmó, pero, con la excepción de la única escena del Paraíso en el Génesis, raras veces se representó a Satán como una serpiente. La lengua bíida que terminó por asignársele podría proceder tanto de su papel como señor de las mentiras (Juan 8:44) como de su asociación a la serpiente antigua del Apocalipsis. (Apocalipsis 12:9 y 20:2)

“Las deidades que tienen serpientes como emblemas generalmente las llevan en forma de luna creciente y, a través de ella, se asocia a la serpiente con la noche, la muerte y al mundo subterráneo.” (Cooper, 2000: 147) La identificación del Diablo con la serpiente lo vincula nuevamente con esos aspectos, además del monstruo que mantiene cautivos al orden y a la vida, el cual debe ser eliminado para liberarlas.⁴⁹

⁴⁶ La luna tiene cuernos, pero eso no sólo es símbolo de fertilidad, sino también de noche, oscuridad, muerte y, por ende, del mundo subterráneo. En Egipto, las diosas Isis y Hator llevaban una media luna en su tocado para simbolizar su cualidad fertilizadora. (Véase apartado 1.1 de esta memoria)

⁴⁷ Moisés es representado con cuernos en algunos manuscritos iluminados, cosa que posiblemente ayudó a asociar a los judíos con el Diablo en la Edad Media. (Muchembled, 2002).

⁴⁸ Como ya se dijo en el apartado 1.3 de esta memoria.

⁴⁹ Sólo basta con recordar a Tiamat, la serpiente/gusano de la cual nació el cosmos de la mitología babilónica.

Las alas del Diablo no aparecen mencionadas en el Nuevo Testamento, pero van implícitas en su dominio sobre el aire. Este poder deriva de dos fuentes: por una parte, en la literatura judía apocalíptica, los guardianes caídos son arrojados del cielo al aire, donde vagan haciendo el mal; por otra, en el platonismo y pitagorismo hay una orden de espíritus entre Dios y los hombres con su morada en el aire. El Diablo gobierna el aire y es natural que las alas estén presentes en su equipo de aditamentos. (Efesios 2:2)

En la tradición cristiana posterior, el color del Diablo es el rojo o el negro. Entre los libros del Nuevo Testamento, sólo el Apocalipsis designa el rojo como malo: es el color de uno de los caballos, o de la Prostituta, o de la bestia cabalgada por la Prostituta, o del dragón. Su conexión con el mal pasó muy fácilmente a la iconografía del Diablo a través del dragón rojo de Apocalipsis 12:3.⁵⁰

Por otro lado, la negrura del Diablo procede de su papel como Señor de las Tinieblas opuesto al reino de Dios, así como de su asociación con el mundo subterráneo o con el pozo en que está encarcelado después de caer. El conflicto entre los reinos de la luz y de las tinieblas es tan central en el Nuevo Testamento que fijó permanentemente la imagen de Satán como Señor de la Oscuridad.

En tanto, la explicación del color rojo que posteriormente se le asignó, es un tanto ambigua. Puede que se deba a que en el Nuevo Testamento nunca se alude a la oscuridad o la negrura como color bueno, ni tampoco se describe en ninguna parte a Satán como negro, de ahí que se haya escogido el rojo como su color. Satán es un espíritu, no un cuerpo: puede cambiar de forma según le convenga e incluso puede transformarse en un ángel de luz (2 Corintios 11:14). Sólo en la literatura posterior se le asigna la negrura al Diablo.

El negro, básicamente, es el color de la noche, que es cuando los enemigos acechan y los fantasmas u otros seres informes deambulan. Cosmogónicamente, la

⁵⁰ Aunque no hay que olvidar que el color rojo era el color de Set, el dios maligno de Egipto y que, a través de Grecia, quizás, haya sido heredado ese significado por los cristianos.

negrura es el caos; ontogénicamente, es el signo de la muerte y la tumba. A menudo, el negro se asocia con el oeste por la puesta del sol. Ontológicamente, es el no ser, el vacío; físicamente connota la ceguera; psicológicamente significa la tierra de los sueños y el inconsciente. Está relacionado con la depresión mental, la estupidez intelectual, la desesperación religiosa y el pecado moral. También se lo asocia con la suciedad, el veneno y la peste, todas características que fácilmente son desplazadas al Diablo.

El Nuevo Testamento fijó el concepto general del Diablo de un modo más coherente que la literatura apocalíptica. El Diablo es una criatura de Dios, un ángel caído (Lucas 10:18), pero en cuanto a jefe de los ángeles caídos y de todo lo maligno, es un principio opuesto a Dios y hay veces en que actúa como si su poder fuese mucho mayor. Es el señor de este mundo, señor de una vasta cantidad de poderes espirituales y físicos, angelicales y humanos, que se organizan contra la venida del reino de Dios. Satán no es sólo el oponente principal del Señor, sino que es el principio de TODA oposición a Dios, por lo que todo aquel que no siga al Señor, está bajo el dominio de Satán (2 Corintios 4:4 y 2 Juan 1:7). En este sentido, Satán tiene casi el título de ser el principio del mal.

Y tal como Satán fue el oponente de Dios en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento lo es de Cristo, su hijo, quien está a cargo de los ejércitos de la luz al igual que Satán de los de la oscuridad. El cosmos se desgarra entre luz y oscuridad, bien y mal, espíritu y materia, alma y cuerpo, la nueva era y la era antigua, el Señor y Satán. Pero estas tendencias dualistas quedaron mitigadas al menos en tres puntos:

- 1) La creencia fundamental de que Dios había creado el mundo que, corrupto y todo, seguía siendo esencialmente bueno;
- 2) Satán en sí mismo es una criatura del Señor;
- 3) Al final de los tiempos, toda maldad desaparece y las ambigüedades y dualismos se resuelven con la victoria final de Cristo.

El dualismo del Nuevo Testamento no es, de este modo, el dualismo extremo del gnosticismo. Sin embargo, está todavía más lejos del monismo que los judíos: “El modo más claro de ver el cristianismo del Nuevo Testamento es como una religión semidualista en la que se preservan la unidad y la bondad del señor, aunque sea precariamente, mientras se concede a Satán un campo casi tan amplio como el de Arimán.” (Burton Russell, 1995a: 249)

Pero mientras, males naturales como las enfermedades y los tifones pueden atribuirse al Diablo, ya sean enviadas como aflicciones diabólicas o como castigo por los pecados de la humanidad. Dios hizo el cosmos bueno, fue el Diablo quien provocó sus defectos. El mal moral existiría sin Satán, pero él constantemente lo provoca a través de la tentación; todos aquellos que pecan lo hacen bajo su poder. Cada día Satán y sus ejércitos están batallando para evitar que el reino de Dios llegue. En este sentido, la misión redentora de Cristo no podría ser comprendida en su totalidad sin la oposición del Diablo. Y éste es un punto central en el Nuevo Testamento, ya que el mundo está lleno de dolor y sufrimiento, pero más allá del poder de Satán hay un poder mayor que ofrece un nuevo sentido a ese sufrimiento.

2.3 El Corán

La tradición musulmana del Diablo está estrechamente emparentada con las de las religiones judaica y cristiana.

Para los musulmanes, las revelaciones del Antiguo y del Nuevo Testamento quedaron superadas por la revelación del Dios de El Corán a Mahoma (570-632). Este profeta nació en la Meca, ciudad cosmopolita, en la cual podría haber tomado contacto con el pensamiento judío y cristiano además de con el árabe pagano. Alrededor del año 610, en el monte Hira, al cual Mahoma se retiraba a meditar, se le apareció el arcángel Gabriel y le reveló el contenido de El Corán, que es la palabra que Dios le revelaba a través del arcángel.

En el siglo posterior al año 622,⁵¹ el Islam se extendió por Medio Oriente y el Mediterráneo y se estableció como una de las grandes fuerzas culturales del mundo.

El problema del mal es inherente tanto al Islam como al Judaísmo y al Cristianismo. Las tres religiones insisten en un solo Dios omnisciente y omnipotente y, en estos puntos, los musulmanes son particularmente inflexibles: la omnipotencia de Allah es completa y no puede ocurrir nada ajeno a su voluntad.

Desde ese punto de vista, el sufrimiento ha de proceder de Dios, pues, según el hadit,⁵² Dios conoce todo sufrimiento desde todo tiempo y ha de tener un control absoluto sobre él. El castigo y la prueba son los dos modos en que El Corán reconcilia el sufrimiento con la misericordia de Dios, ya que el sufrimiento es un castigo por los pecados cometidos por la humanidad. Dios es compasivo y misericordioso, pero también es justo, por lo tanto, es justo que el pecador sufra. Incluso aquellos cuyas vidas están dedicadas a Allah soportan el sufrimiento como una prueba. La respuesta adecuada al sufrimiento es *islam*, la sumisión.

El Diablo y su actividad son tolerados por Allah para sus propios fines. El Islam no es nunca dualista y el Diablo no tiene una existencia independiente de Allah. Allah lo creó, Allah le permitió caer y Allah lo deja ser activo en el mundo después de su caída.

El Diablo tiene dos nombres en El Corán. Uno de ellos es Iblis, el cual va siempre en singular y siempre es un nombre propio. Su otro nombre, Shaytan, se le da al momento de su rebelión y también podría decirse que es utilizado en El Corán para aludir a su relación con los humanos,⁵³ así como Iblis sería reservado para su relación con Allah.

⁵¹ En el año 622, Mahoma se exilia de la Meca hacia la ciudad de Medina por problemas con los demás clanes. A este exilio se le llama la Hégira y marca el inicio del calendario islámico.

⁵² El hadit es una de las fuentes fundamentales en que se basa el pensamiento islámico junto con El Corán, y consiste en las tradiciones orales o escritas de las prácticas y los pensamientos de Mahoma.

⁵³ Es como el mal'akh hebreo, que es la faceta de Dios relacionándose con el género humano.

Shaytan es un término árabe pagano que podría significar “estar lejos de” y “haber nacido con ira”. Bajo las influencias cristianas y judías, Mahoma podría haber definido el término en relación con su significado hebreo, Satán, “opositor” u “obstáculo”.

El Corán no define qué clase de ser es el Diablo. En la sura 18.50 dice: “Se prosternaron, excepto Iblis, que era uno de los jinn y desobedeció la orden de su Señor.” Los jinns son espíritus moralmente ambivalentes creados por Allah a partir del fuego y suele otorgárseles sitio entre los ángeles. Los árabes preislámicos solían asociar a los espíritus jinn con las cuevas, las tumbas, la oscuridad y el mundo subterráneo, siendo equiparables a los demonios. En los tiempos de Mahoma, pasaron a ser vagos, dioses impersonales que en el folclore se relacionaban con la magia y que pasaron a tener gran protagonismo en la literatura.⁵⁴

El Corán no es preciso en cuanto al rango ontológico entre los ángeles, los jinns y los humanos, aunque los ángeles siempre se sitúan por encima de los jinns. Según El Corán, Allah puso a los seres humanos por encima tanto de los ángeles como de los jinn, exigiendo que todos los espíritus se inclinasen ante Adán.

En El Corán, se explica que la exigencia de inclinarse ante Adán precipitó la caída de Iblis. Dios creó a Adán de arcilla y agua y después llamó a los ángeles para que se prosternase en ante él. Todos lo hicieron, menos Iblis, que al ser un espíritu de fuego, despreciaba al hombre por ser hecho de barro y se sintió ofendido porque Dios le pedía que se arrodillara ante un ser tan bajo. En este sentido, la esencia del pecado de Iblis vendría a ser la rebelión contra Dios provocada por el orgullo.

Para Alí González,⁵⁵ la rebelión de Iblis tiene un aspecto más filosófico, en la medida en que éste produce, con su negativa de inclinarse ante aquel ser de barro, la diferenciación entre el hombre y Allah pues, el hecho de hincarse está reservado sólo

⁵⁴ Los genios de las lámparas, como en el cuento de Aladino de las “Mil y una Noches”, son un ejemplo de jinns en la literatura.

⁵⁵ Véase su artículo en línea “La Rebeldía Diabólica.”

para el Creador. Si Iblis se hubiera arrodillado ante Adán, el hombre se habría creído el mismísimo Allah, entonces lo que recibe Iblis, más que una orden para ser cumplida, es una orden para ser desobedecida y, de este modo, deja al hombre en el lugar que le corresponde.

Sin embargo, el hombre, al ser diferenciado de su creador, desconoce su naturaleza primordial, lo que se traduce en una permanente necesidad de conocerse, necesidad que, evidentemente, no comparte con el resto de lo creado. Por otra parte, puesto que se encuentra desconectado de su creador por obra de Iblis, el ser humano no se comprende a sí mismo, ya que al conocerse, el hombre conoce a su Señor y, a su vez, a través de ese proceso, el Señor se conoce a sí mismo. Debido a esto, para González, “Iblis es lo que hace posible toda la Creación.”⁵⁶

Todos los pasajes en que aparece la historia sitúan a Iblis dentro del grupo de los ángeles, por lo que surge la duda con respecto a su verdadera naturaleza. Por estar dentro del grupo de ángeles a los que se les ordenó postrarse, se suele admitir que Iblis era un ángel. Si Iblis hubiera sido sólo un jinn, Allah no le hubiera considerado lo bastante importante para que venerase a Adán. A favor de que Iblis era un jinn, se tiene las suras 18.50, 7.12 y 38.76, que dicen que, al igual que los jinns, Iblis estaba hecho de fuego. Para Juan Guillermo Prado,⁵⁷ Iblis era un jinn que, por su adoración fingida, llegó a estar entre los ángeles. El problema no está resuelto, pues, al igual que en la filosofía grecorromana, el Judaísmo y el Cristianismo, las relaciones entre los varios géneros de espíritus son bastante borrosas.

Después de que Iblis se niega a inclinarse ante Adán, Allah lo expulsa del Paraíso. Pero Iblis le pide que lo deje esperar hasta el fin de los tiempos y que, por mientras, descarriará a los seres humanos, excepto a aquellos que son servidores fieles de Allah. Allah permite que Iblis tiente a la humanidad y destruya a los que ceden a la tentación, pero no le deja poder sobre los amados de Dios.

⁵⁶ Ídem.

⁵⁷ Véase su artículo “Ángeles y Genios en la fe Islámica.”

Aunque a Iblis se le ordena salir del cielo, Allah no lo obliga a irse de inmediato, ya que le da permiso para tentar a Adán y Eva, convenciéndolos de que comieran el fruto del árbol prohibido.⁵⁸ Fue entonces cuando Allah le ordena salir del paraíso junto con los primeros seres humanos (Suras 2.35-36, 7.19-31, 20.117-121)

A pesar de que el ser humano tiene en Iblis/Shaytan un enemigo declarado, sigue teniendo libre albedrío y éste no puede obligarlo a pecar. Ningún ser humano puede excusarse diciendo que el Diablo le ha forzado a hacer algo, porque Shaytan sólo tiene poder para tentar, nunca para obligar.

Al igual que en el Cristianismo, Satán tienta al hombre a cometer herejía, apostasía e idolatría; favorece la avaricia, las riñas, la embriaguez, la glotonería y el juego. Induce a la humanidad a ignorar su deber para con Dios y a seguir falsos profetas. Su capacidad de traición es ilimitada y, al final, lleva a la ruina incluso a sus seguidores (sura 14.22).

El Corán posee vívidas descripciones de la Gehena (infierno) que de alguna manera podrían haber influido a los artistas del medioevo cristiano,⁵⁹ pues al leerlas no se puede dejar de visualizar alguna ilustración medieval. Fuego eterno alimentado con hombres y piedras (sura 2.24), fuego en las entrañas (sura 4.10), castigos una y otra vez proporcionados (sura 4.56), cobertores de fuego (7.41), agua caliente derramada en las cabezas (sura 22.19) y un sin fin de otras descripciones macabras definen el lugar de castigo para los impíos.

Tal vez, el Islam ayudó a la concepción del infierno cristiano, pues hasta ese entonces no había descripciones tan coloridas sobre él, definiéndolo como un lugar de eterno tormento y castigo, permitiendo con esto que la institución de la Iglesia reinara varios siglos en el mundo occidental.

⁵⁸ El nacimiento del hombre con conciencia de sí “es lo que significa ser sacado de la protección del Paraíso en donde era sin conciencia de ser. El hombre, tal y como es, es a partir de que sale del Paraíso; ergo Allah ha utilizado a Iblis/Shaytan para que el hombre sea”. (González, artículo citado)

⁵⁹ Ver imagen en p. XXI, en donde se muestra al Diablo sufriendo en una parrilla al igual como lo describe la sura 7: 41.

Capítulo 3

Concepciones del Mal

3.1 El Mundo Helénico

Según algunos filósofos griegos, el mal era simplemente un concepto humano que nació a causa de la falta de comprensión de la naturaleza y el plan divino. Para Dios, decía Heráclito, todas las cosas son hermosas, justas y buenas; para el hombre, en cambio, algunas cosas son buenas y otras, erróneas. El monismo está todavía más claro en los filósofos eleáticos: para Parménides, todo, incluyendo aquello que llamamos malo, es en verdad un aspecto indiferenciado del Uno. Para esos filósofos y para muchos de sus seguidores,⁶⁰ el mal residía, por lo tanto, en el error humano. Sócrates hallaba su origen en la falta del conocimiento práctico de cómo buscar la virtud y evitar el vicio. Para Pitágoras, en cambio, el mal es un defecto cósmico: la ausencia de límites, el desorden, la materia informe, todo eso era visible en el universo entero, tanto en las mentes de los hombres como en la naturaleza.

De esta manera, se formaron dos concepciones, ambas apartadas del monismo. Una era el dualismo, donde hay dos fuerzas contrarias luchando entre sí en el universo. La otra era que, si bien hay un solo poder divino, éste no es responsable ni creador de todas las cosas. Mientras el monismo insiste en la totalidad del poder divino y descarta el mal de su dominio como una formulación de la mente humana incapaz de comprender la naturaleza de Dios, esas ideas persisten en la bondad de Dios por medio de la limitación de sus poderes. Fue Platón quien se enfrentó a esas concepciones y, con su fuerte impacto en el pensamiento cristiano, tuvo una enorme influencia en el desarrollo del concepto del Diablo.

Platón y los que lo siguieron fluctuaban entre distintos grados de monismo y dualismo. Los platónicos tendían a ser monistas en la creencia de que todo es producto o emanación de un solo principio. Pero su monismo queda limitado por el

⁶⁰ Sócrates, los estoicos, los cínicos y los sofistas, entre otros.

planteamiento de que hay en el cosmos un elemento negativo que es o bien la emanación más baja del principio único, o bien un elemento enteramente independiente del principio único. Esa emanación baja o elemento independiente generalmente se identifica con la materia. Platón también combina los principios órficos de la desconfianza hacia la materia con la noción de dos espíritus opuestos: contrapone el mundo ideal o espiritual al mundo material y plantea que el mundo ideal es más real que el material y, por ende, mejor. La tradición occidental posterior ha seguido casi siempre la idea de que *ser* es mejor que el *no ser*.

Para Platón, las explicaciones de las fuentes del mal en un mundo así son variadas. Una de ellas es que el mal no tiene una entidad real; consiste más bien en la falta de perfección o en la privación de ella. El mundo de las ideas es enteramente bueno, real y perfecto, en tanto que el mundo material no puede reflejar adecuadamente el mundo de las ideas y, en la medida en que se evidencia esa incapacidad, es menos real, por lo tanto, menos bueno y, en consecuencia, más malo.

De esta manera, Platón explica la maldad como una falta de bondad. No es que el mundo de los fenómenos sea malo en su esencia, sino que es imperfecto y carece de la perfección del mundo de las ideas. En otras palabras, ontológicamente el mal no existe, puesto que sólo es una ausencia o un defecto.⁶¹

Platón había postulado en el décimo libro de *Las Leyes*, que nada corpóreo es causa de su propio movimiento, sino que la causa del movimiento es el alma. Siguiendo esto, un animal se mueve porque lo mueve su alma; un vaso se mueve porque es movido por un cuerpo que tiene alma. De este modo, la materia no es causante de su propio movimiento y, por tanto, no puede ser la causa última del mal: el mal ha de estar en el alma. De ahí que se dedujeran dos alternativas: o bien hay en el creador un elemento imperfecto, o bien hay un espíritu distinto al creador que aporta al universo el desorden y el mal. Este pasaje de *Las Leyes* se ha discutido largamente, pero aún no está claro que Platón pretendiese defender alguna de estas alternativas.

⁶¹ Esta idea fue adoptada posteriormente por San Agustín y Santo Tomás, aspecto que afectó profundamente la filosofía y teología cristiana.

De hecho, no se detuvo en ellas y la existencia de un mundo-alma malvado fue para él un pensamiento pasajero.

Sus seguidores, en cambio, hicieron de su pensamiento algo más coherente y más místico. El concepto del Diablo está en deuda, si no directamente con Platón, sí con las variaciones de su pensamiento en la obra de los platónicos.

El platonismo temprano fue predominantemente dualista y, posteriormente, alrededor de los dos primeros siglos de nuestra era, se desplazó hacia un dualismo mucho más explícito. Bajo esta concepción, Dios es espíritu e intenta formar la materia en un cosmos racional. La materia, rebelde, hace que los esfuerzos de Dios tengan un éxito parcial. En consecuencia, el mal se atribuye a la resistencia de la materia a la voluntad divina.

Para Plutarco, la materia no puede ser la causa de sí misma, es decir, debe haber sido producida por un espíritu. Hay, pues, dos espíritus contrarios y contrapuestos, el buen Dios y el espíritu malo, siendo este último el responsable de la creación de la materia. Aquí, el dualismo iraní se combina perfectamente con el principio órfico-platónico, en el sentido de que la materia es enemiga del espíritu. El resultado es una guerra cósmica que enfrenta a un espíritu bueno, creador del alma, y un espíritu malo que genera la materia. La existencia del mal en el mundo se debería, entonces, a la creación de la materia y a la acción del libre albedrío del hombre cuando elige los placeres del mundo material por encima de los del espíritu.

El neoplatonismo, fundado por Plotino (205-270 d.C.), se apartó del dualismo del platonismo para volver a la base del pensamiento de Platón, el monismo. Según Plotino, el principio del universo fue el Uno, perfecto y conteniendo todo lo que es. El Uno desea el universo lleno de formas, así que emana de su propia existencia *nous*, mente, el mundo de las ideas platónicas. Esa primera emanación no fue mala en ningún sentido, pero necesariamente *nous* es menos perfecto que el Uno que lo emana. En una segunda emanación, *nous* se desprende de *psyche*, el mundo-alma

que es *nous* pensándose a sí mismo.⁶² Esta emanación también es buena, pero más imperfecta aun que *nous*.

En una tercera emanación, *psyche* genera el universo físico en el que los objetos sensoriales existen como una mezcla de ideas o formas con materia primordial. Una vez más, esta emanación es benéfica. No hay en Plotino ni rastro de la doctrina cristiana de la creación del universo físico a partir de la nada ni la idea de que la materia sea un principio independiente y separado de Dios. La materia es una emanación de Dios y, por lo tanto, es buena.

Sin embargo, aquí es donde Plotino entra en conflicto, porque la materia también es totalmente mala, ya que las emanaciones del Uno comparten proporcionalmente menos de lo bueno. Ésta es la doctrina de privación de Platón: la última e inferior emanación es la materia, la más alejada del Uno y la menos parecida a él. Dado que el Uno es supremamente perfecto y bueno, la materia, como su antónimo, está enteramente desprovista de bondad. La materia es la deficiencia total, la privación total, el no ser total y, por ende, la total ausencia de bien.

Además, la teoría de Plotino tiene otra gran incoherencia, que aunque no lo afectó a él, sí lo hizo con sus sucesores. Esta confusión surge cuando la moralidad individual se incorpora al sistema. Según Plotino, un perro es menos real que un hombre, porque participa más de la materia que del espíritu. Entonces, se suele decir que un hombre es mejor que un perro. Pero, ¿Qué pasa con un hombre que roba, tortura y asesina a otras personas? ¿Es mejor que un perro leal y fiel? ¿O tal vez sea más malo y, por consiguiente, menos real?

Estas conclusiones han enturbiado el desarrollo del concepto del Diablo, pues según Plotino, el mal no existe y por eso no constituye un problema real, por lo tanto, el Diablo no puede existir. Pero cuando se introduce el elemento moral, es posible

⁶² Esta idea es similar a la cristiana que dice que el *logos*, la Palabra de Dios, es el Padre pensándose a sí mismo.

concebir un ser de alta condición ontológica que opte por el mal. Si bien esta idea no fue para Plotino de gran importancia, acabó por integrarse a la tradición cristiana.

Filón de Alejandría (20 a.C.-40 d.C.) influenció mucho a los escritores de las obras apócrifas y del período apocalíptico judío, ofreciendo al Judaísmo un enfoque teológico totalmente diferente. Filón hizo dos suposiciones: que la Escritura era cierta y que la razón llevaba a la verdad del Señor. Era, entonces, necesario aplicar la razón a la Escritura. Esto desembocó en que Filón creó el primer sistema teológico coherente en el Judaísmo, en el que introdujo un método alegórico a la interpretación de la Escritura que influyó en el pensamiento judeocristiano y, además, logró sintetizar el pensamiento griego y el judío de un modo que después fue imitado por los padres apostólicos cristianos.

Según Filón, Dios es Jehová, el Señor. En su mente existe el *logos*, la palabra, el dominio de las ideas que los platónicos llamaban *nous*. La materia original coexiste eternamente con Dios, enteramente vacía y amorfa. En el acto de creación, Dios le da forma, pero ésta se resiste y, en la medida en que se opone a la obra de Dios, se la puede considerar mala. De esta manera, los pecados y la corrupción de los seres humanos se deben a la contaminación del alma por la materia, pero también al libre albedrío, porque cada uno de nosotros es libre de resistirse a las urgencias de la materia.

La suposición de Filón de que el mundo material es la fuente del mal, se combinó, posteriormente, con la creencia apocalíptica en el dominio de los espíritus malos sobre el mundo material, aspecto que originó el concepto de que Satán era el “señor de este mundo.”⁶³ Sin embargo, para Filón, este mundo, siendo obra y voluntad del Señor, es intrínsecamente bueno y sólo es malo en la medida en que el principio material se resiste a la voluntad del Señor, ideas que la tradición judeocristiana hereda.

⁶³ Juan 12:31: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.”

3.2 Teólogos Judíos

Por casi nueve siglos (desde Filón de Alejandría) casi no hay actividad filosófica expresa de judíos, salvo los aportes al Talmud.⁶⁴ Hacia el siglo IX, resurge la manifestación de pensadores judíos paralelamente con el renacimiento de la Filosofía Griega, que comienza a traducirse al árabe, lo cual favorece la integración de ideas clásicas al pensamiento judío.

El Judaísmo clásico admite la autoridad tanto de la Sagrada Escritura y de las fuentes del mismo como de la razón humana y de sus propias facultades racionales. En este sentido, el Judaísmo cree posible llegar a sintetizar ambas fuentes desde su perspectiva.

El Rabí Saadia ben Joseph (882 a 942), considerado uno de los grandes talmudistas de su época y un gran traductor, sostiene que religión y razón no se excluyen, por lo que trata de justificar la fe a través de esta última. Rechaza la religión sólo como una revelación divina, considerándola, además, sustentada en fundamentos racionales y lógicos. Conocedor de Aristóteles, utiliza su argumentación para refutar los puntos de vista de cristianos, musulmanes, brahmanes y agnósticos.

Para él, Dios trasciende todo conocimiento, siendo esto mismo prueba de su veracidad. El concepto de Dios como creador necesariamente implica los atributos de vida, poder y conocimiento, demostrando con esto la unidad de Dios. Para Saadia, el dualismo es absurdo, refutando la tesis cristiana de la trinidad que para él es una mal interpretación de los atributos divinos de Dios nombrados anteriormente. Sin embargo, Saadia reconoce que mantener el concepto monoteísta de Dios es difícil debido a la contradicción sobre la absoluta idea de Dios que presentan las Escrituras. Para ello, aplica las categorías aristotélicas, llegando a la conclusión de que ninguna de ellas es

⁶⁴El Talmud es la recopilación de la Torá (la enseñanza), la Mishná (que es la Torá explicada de otra manera) y los comentarios a la Torá y la Mishná que fueron haciendo posteriormente.

aplicable a Dios, pues, en relación con la divinidad, el conocimiento humano es ínfimo e inútil.

Maimónides (Moisés ben Maimón, 1135-1204), también conocido como Rambam, fue uno de los más grandes filósofos judíos del medioevo, época en que el pensamiento filosófico optaba generalmente por ser, o bien aristotélico, o bien platónico. Maimónides sigue los principios de Aristóteles al igual que Saadia.

Siguiendo la idea de Filón de Alejandría de aplicar la razón y la lógica al conocimiento de las escrituras y de Dios, Maimónides ve al Judaísmo como una religión de razón, influyendo con sus escritos a pensadores cristianos tan importantes como Tomás de Aquino, sobre todo con las pruebas que expuso sobre de la existencia de Dios.

En su obra “Guía de Descarriados”, Maimónides sostiene la idea de que la fe pura y el pensamiento lógico coinciden perfectamente entre sí, ya que ambos reconocen que existe un solo Dios del cual proviene la creación y ambos aspiran a elevar al hombre al más completo perfeccionamiento. La verdad de la fe y la verdad de la inteligencia no se contradicen una a la otra en los conceptos básicos.

En la doctrina de Maimónides, el hombre es colocado en medio de este mundo, teniendo como modelo a su creador y tratando de convertir la acción de su conducta en un instrumento de cooperación con Él. Pero para que el hombre no sea sólo un simple elemento de la naturaleza, tiene que estar dotado de un poder, no corporal sino espiritual, que Maimónides sitúa en la voluntad y que metafísicamente se expresa por la libertad (libre albedrío).

Este poder le garantiza al hombre la responsabilidad de sus actos, a pesar de que, a veces, puede hacerlo ir en contra de su creador. En otras palabras, en el

Judaísmo, el mal es exclusiva responsabilidad de la elección libre que haga el hombre con respecto a él. El hombre es libre y es, en gran medida, el arquitecto de su propio destino, por lo que debe responsabilizarse tanto del bien como del mal que haga. Todo ser humano es libre de elegir. Si quiere orientarse hacia el camino del bien y ser justo, tiene la posibilidad de hacerlo. Si prefiere seguir el sendero del mal y volverse perverso, también tiene la posibilidad de hacerlo.

Para Maimónides, el problema del mal se relaciona con la teoría de Aristóteles de la exclusión. El mal es la ausencia total de bien, como un agujero en una pared es la ausencia de pared. En este sentido, “El mal, comparado con el bien, es como la oscuridad en comparación con la luz. No es el contraste entre un ente y otro, sino entre su ente y su ausencia. Es algo que falta y aun cuando se puede decir que alguien ha producido la oscuridad, no es sino un lenguaje engañoso con el que te engañas a ti mismo.”⁶⁵ Con la creación del bien surge, a su vez, la posibilidad de su privación, el mal, pues, aunque tal creación es en sí misma buena, el mal debe aparecer de manera necesaria.

Maimónides defiende el monoteísmo, negando la existencia de dos seres o poderes divinos: el mal tiene origen divino, pero no de manera esencial sino meramente accidental. El mal es una resultado necesario de la creación y tiene que aparecer, porque el mal no es sino privación del bien.

En este sentido, el Diablo sería un ente imaginario que desvía al hombre del conocimiento verdadero de los designios del Señor, dentro de los cuales se encuentra el mal. Para Maimónides, Satán y el ángel de la muerte son la misma cosa, acercando al hombre a Dios en sus momentos finales y probándolo en vida, fortaleciendo su fe.

⁶⁵ Véase: Shalom Rosenberg. “El Bien y el Mal en el Pensamiento Judío.”

El mal es una consecuencia del hecho básico de que este mundo se presenta como un compromiso; un compromiso entre la creación, la formación y la existencia que son buenas, y el hecho de que la existencia tiene lugar en la materia, que incluye por necesidad la imperfección. No obstante, el hombre imagina que el mundo ha sido creado únicamente para él. Por consiguiente, si encuentra un obstáculo a sus deseos, decide entonces que todo es malo. Si tan sólo comprendiera qué pequeña parte ocupa él en el Universo, vería claramente la verdad de que el mundo existe por el deseo de Dios. Es más, el mundo constituye un enorme acto de bondad y el hombre es el responsable de la mayor parte de los problemas presentes en éste.

Con el fin de explicar lo anterior, Maimónides divide tales problemas en tres categorías:

- Aquellos males inherentes a la naturaleza del mundo, como las enfermedades y las catástrofes naturales. Esto se debe a que el mundo no solamente es espiritual, sino también, físico. Este hecho es un bien que tiene un precio: la imperfección.
- Otro factor más común del sufrimiento humano es la maldad mutua entre los hombres, tales como las guerras, asesinatos, robos, etc.
- La causa más grave es el sufrimiento que la persona se hace a sí misma. Por una parte, lleva una vida nociva, pero, por otra, plantea preguntas teológicas contra Dios. Todos se quejan, pero casi siempre son, a su vez, culpables de ello.

“La sociedad humana es como un ciego que tropieza y se hace daño a sí mismo, pero por desgracia, también otros resultan dañados”.⁶⁶ Este mal humano es

⁶⁶ Ídem.

consecuencia de la estupidez, la ignorancia, y del dominio de la irracionalidad en el hombre.

Sin embargo, Maimónides plantea que el hombre puede adquirir el poder de la visión, que es la razón, para así vencer tanto el odio como las discordias, y, paralelamente, hacer desaparecer el mal que los hombres se hacen a sí mismos y a los demás.

Posteriormente, la explicación del mal se basaría tanto en Maimónides como en otros teólogos, por lo que generalmente se asume a éste (el mal) como la ausencia de bien provocado por el hombre y su libre albedrío, pues la creación en sí misma es buena. La figura del Diablo para los judíos no existe, no obstante, las ideas de los teólogos hebreos influirían mucho en los pensadores católicos posteriores, sobre todo por medio de su sistema que integra la razón con la religión.

3.3 Teólogos cristianos

Cerca del 150 d.C., los cristianos eran una pequeña minoría en el mundo mediterráneo, todavía sumergido en un ambiente predominantemente pagano pese a que los judíos constituyan un elemento importante en muchas de las ciudades. Pero la hostilidad entre judíos y cristianos aumentó con la caída de Jerusalén en el año 70 d.C., cuando el fariseísmo triunfó sobre las otras sectas judías y, en su afán de conseguir la unidad de los judíos, excluyeron a los cristianos de las sinagogas.

Los cristianos todavía no poseían un cuerpo de doctrina definido y, a principios del siglo II, aún no existía un canon del Nuevo Testamento. Éste sólo se elaboró hacia principios del siglo IV, para lo cual se eliminó un gran número de libros que se consideraban inspirados. Sin embargo, un conjunto de actitudes y creencias estaban

formándose entre aquellos escritores que seguían a los apóstoles, quienes eran conocidos como los “Padres Apostólicos.”

Uno de ellos, Clemente, obispo de Roma, que escribió alrededor del año 95, percibía al Diablo como una personalidad definida que intentaba destruir la comunidad cristiana sembrando tentación y oposición. San Ignacio, obispo de Antioquía, veía al Diablo como el gobernador de esta era, cuyo poder acababa de ser removido por el nacimiento de Jesús, pero que sólo sería finalmente destruido en la segunda venida de Cristo. Mientras, el mundo estaba regido por el principio del mal, cuyo propósito era evitar la obra de Cristo, distraiendo a los cristianos en su camino hacia el reino de Dios. Incluso, San Ignacio podía sentir que el Diablo atacaba a cada persona individualmente, ya que decía que el principio de la maldad trabajaba en su interior tratando de seducirlo y de quebrar su fe, convenciéndolo de eludir el martirio.

Para San Ignacio, la raza humana se dividía entre los que seguían la luz y los que seguían la oscuridad. En este enfrentamiento, el martirio⁶⁷ era el arma más importante de los seguidores de Cristo contra Satán. Según él, la persecución viene del Diablo, el cual es responsable por la hostilidad del gobierno romano, pero el martirio en sí mismo es un regalo de Dios, un signo de Su Providencia, porque convierte el mal en bien en una batalla espiritual donde se debe preservar la fe hasta la muerte.

Cerca del año 500, Seudo-Dionisio el Areopagita⁶⁸ aportó la primera teología mística exhaustiva de la cristiandad. Distinguió entre la teología positiva y negativa, dando mayor énfasis a ésta última en el sentido de que Dios es imposible de conocer: está más allá de toda razón y sólo se puede llegar a Él mediante la oración, meditación y contemplación. Pero Dionisio no rechazaba la razón ya que si bien la esencia de Dios queda oculta para nosotros por siempre, sus manifestaciones (su energía y actos) pueden conocerse, es decir, Dios puede verse en las cosas por mucho que éstas distorsionen su imagen.

⁶⁷ El martirio era el testimonio que los cristianos ofrecían a Jesús frente a la persecución.

⁶⁸ “Un autor del siglo V puso a nombre del Areopagita sus propios escritos místicos.” (VV.AA., 1998: 1623) El título de “seudo” se le da para diferenciarlo del mencionado en Hechos 17:34

Ahora bien, todo lo que procede de Dios desea volver a él, ya que “todas las cosas son movidas por un anhelo de lo Hermoso y lo Bueno.” (Burton Russell, 1995b: 30), es decir, un anhelo de Dios. El cosmos desea unirse a Dios y Dios desea reunirlo con él, o sea, el deseo arrastra a los seres humanos hacia Dios, abriéndolos y permitiendo que Dios entre en ellos.

Cualquier conocimiento de Dios que se pueda tener ha de adquirirse a través del “desconocimiento”, por medio del rechazo de la esperanza en un conocimiento intelectual. Mientras los platónicos esperaban ascender gradualmente a través de las esferas de un conocimiento y una luz cada vez mayores, Dionisio pensaba que el saber consiste en saber que no se sabe. Si se entiende plenamente el estado del desconocimiento en el que se encuentra el ser humano, éste luchará contra las emociones y pasiones confundidas, por lo que se moverá en dirección de la calma espiritual, la cual conduce a la paz y al amor desinteresado hacia Dios.

En cuanto a esta teoría, hay que decir que las modalidades religiosas intensamente místicas y unificadoras tienden a conceder poco espacio a un espíritu activo del mal en un cosmos en el cual todas las cosas proceden de Dios y vuelven a Él. En cuanto a la teología de Dionisio, se podría decir que así como de Dios no se sabe nada con seguridad, lo mismo sucede con el Diablo.

Para Dionisio, el mal tiene su explicación en el hecho de comprender la naturaleza del bien. Dios es amor, pero no tiene nada de dócil o débil, así que su amor puede llegar a ser frío y terrible. No es una limitación de Dios que Él no sea lo que el ser humano espera que sea; eso forma parte de su propia limitación para comprender la naturaleza divina. El amor de Dios trasciende, de esta manera, la concepción humana del amor.

Ahora bien, Dios es bueno y todo lo que procede de Él lo es y volverá a Él. Es aquí donde Dionisio se enfrentó a un dilema: optar por una posición consecuentemente monista que admitiera que incluso el mal forma parte de Dios y, por mucho que se transforme, debe volver finalmente a Él, comprometería la bondad de Dios; o, por otro

lado, una posición dualista, según la cual el mal es un principio independiente de Dios, lo cual comprometería la omnipotencia de Éste. Ninguna de esas posiciones encaja en la tradición cristiana. El mal, en consecuencia, es una deficiencia, una ausencia, una privación de lo que sí es, o sea, la nada misma.

Para Dionisio, los demonios no son malos por naturaleza, sino por su propia voluntad. Según él, los ángeles caídos fueron creados buenos como todo lo demás en el cosmos y, como ángeles, recibieron todos los dones de acuerdo a su condición. De este modo, el mal no sería inherente a la materia ni al espíritu ni a nada de lo existente y sólo procedería de la voluntad mala de los ángeles caídos y de los seres humanos que, usando su libre albedrío, desean lo que no es bueno. Ese mal no es producto de la naturaleza sino de una distorsión de ella, una sustracción respecto de esa realidad que es la naturaleza.

La naturaleza del Diablo es real y buena, ya que fue creada por Dios. Pero el Diablo desvía deliberadamente su voluntad hacia lo irreal, hacia la nada. En la medida en que lo hace, se aparta de Dios el cual es ser, bondad y realidad, y va hacia lo opuesto de Dios, es decir, la privación, el no ser, el mal. Entre todos los seres, el Diablo es el que está más apartado de Dios y el que más se ha acercado al vacío.

Máximo Confesor (580-662 aprox.), un aristócrata que se convirtió en monje y asceta, desarrolló e interpretó el pensamiento de Dionisio. Él subrayó la división del cosmos por medio del deseo sentido hacia Dios y, además, postuló que Dios es una mónada imposible de conocer en sí misma, pero que es posible conocer a través de su movimiento, su energía. La unión con Dios no es alcanzable por el conocimiento sino sólo mediante su gracia, que transforma la naturaleza humana en una imagen más cercana a Dios.

El Diablo es bueno en su ser; su maldad sería consecuencia de un mal uso de su libre albedrío. Su motivo es la envidia de Dios y la humanidad. El Diablo no es sólo el enemigo de Dios, sino su sirviente y defensor, pues, al consentírsele tentar al hombre, ayuda a éste a: distinguir entre la virtud y el pecado, alcanzar la virtud por

medio de la lucha, enseñarle humildad, discernir y odiar el mal, y, finalmente, mostrarle su dependencia respecto del poder de Dios.

El Diablo no obliga a pecar a nadie, pero Dios permite que él tiende a la humanidad, tal como hizo con Job en el Antiguo Testamento. No obstante, aunque parezcan estar en constante trabajo, Satán y su ejército, después del juicio final, sufrirán la eterna separación de Dios, la realidad y el ser.

Juan de Damasco o Juan Damasceno (675-750 aprox.) arraigaba su teoría en combatir el dualismo que él consideraba inherentemente ilógico. Para él, el mal no es nada más que una ausencia de bien. Tanto el bien como el mal existen, pero sólo el bien es real; la existencia del mal, por lo tanto, consiste sólo en una privación del bien. Esa privación resulta del mal uso del libre albedrío y del movimiento independiente y separado de Dios de ese libre albedrío. Dios sabe que el libre albedrío genera el mal moral, pero también sabe que un cosmos en el que no haya libre albedrío no puede ser un cosmos moralmente bueno.

Miguel Psellos (1018-1078), pensador cuyas ideas neoplatónicas influyeron en el Renacimiento, rescataba la concepción de que el Diablo y sus secuaces cayeron por su libre albedrío y que no tienen perdón. Una vez que han caído, forman seis grupos u órdenes, creando una jerarquía demoníaca, igual que la jerarquía angélica elaborada por Dionisio el Areopagita

Los demonios, aunque son seres espirituales, están muy influidos por la naturaleza material de las cosas. Abundan en todas partes, incluso algunos tienen poder de obrar sobre los sentidos e, indirectamente, sobre el intelecto, provocando al hombre imágenes en la mente. Los demonios más bajos tienen mente de animal y causan enfermedades y accidentes fatales, aunque su ataque predilecto es la posesión. Por esta razón, las personas poseídas presentan un comportamiento salvaje. La posesión puede identificarse por alteraciones en el comportamiento normal. Así, una vaca está poseída cuando deja de dar leche, por ejemplo. Pero Psellos advertía que los síntomas de algunas enfermedades podían ser fácilmente confundidos con los

de una posesión, por lo que pedía que siempre se debieran buscar las causas físicas del comportamiento anormal antes de suponer la posesión.

Los demonios podían ser vencidos por el nombre de Jesús, la señal de la cruz, la invocación de los santos, la lectura de los evangelios, el óleo o el agua bendita, las reliquias,⁶⁹ la confesión o la imposición de manos.⁷⁰

Muchas de las características que definieron los teólogos de los primeros años del Cristianismo en occidente, han quedado dentro de la teología que se desarrolló posteriormente, como el “no ser” del Diablo y la idea de que su caída se debió a su propia decisión, pues Dios lo creó al igual que el hombre con libre albedrío. Esas ideas serían perfeccionadas por grandes padres monásticos como San Agustín y Tomás de Aquino, quienes trazarán las líneas del futuro pensamiento católico.

Por considerarlo importante, aún a riesgo de extendernos en demasia en esta parte del capítulo, presentaré a continuación el pensamiento de San Agustín.

San Agustín (354-430) sintetizó y desarrolló la demonología de los Padres Apostólicos. Su influencia en el pensamiento occidental católico y protestante es inmensa y gracias a él en occidente se tiende a pensar en una “teología positiva”,⁷¹ que utiliza la razón para construir una visión del mundo detallada, estructurada y organizada en forma lógica.⁷²

⁶⁹ Las reliquias consistían en partes del cuerpo o pertenencias de algún santo. Las reliquias más típicas en la Edad Media fueron: “el santo madero” que formó parte de la cruz de Cristo, y los clavos que lo sostuvieron en la cruz.

⁷⁰ Algunas de estas acciones pasaron a formar parte del ritual de exorcismo del Vaticano y hasta hoy se siguen usando.

⁷¹ En contraposición a la teología negativa de Dionisio Areopagita, la cual es más común en oriente que en occidente. Sin embargo, en el planteamiento occidental, hay muchos elementos contemplativos místicos, y en la ortodoxia oriental también hay elementos propios de la teología positiva, por lo que se puede decir que ambos puntos de vista resultan complementarios. Consideradas en conjunto, las posiciones de San Agustín y Dionisio completaron la estructura básica de la diabolología cristiana durante más de un milenio.

⁷² Siguiendo las enseñanzas de Filón de Alejandría, expuestas en el apartado 3.1 de esta memoria.

La teología de San Agustín comienza como la de los Padres Apocalípticos, con Dios como un concepto infinito y atemporal y, a la vez, dinámico. Este dinamismo se expresa en las tres personas de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Hijo es el pensamiento del Padre sobre sí mismo, la Palabra; el Espíritu Santo es el Amor que el Padre y el Hijo se tienen el uno con el otro. El dinamismo de Dios se derrama más allá de Él mismo, hacia el cosmos, el cual fue creado con él y adquiere forma gracias al amor (Espíritu) y a la razón (Palabra).

Con objeto de aumentar la bondad del cosmos, Dios crea seres provistos de libre albedrío, dado que sin él no puede haber ninguna opción moral por el bien. De esta manera, crea a los ángeles, criaturas muy poderosas e inteligentes, las cuales, inmediatamente después de su creación, usaron su libre albedrío para efectuar una elección moral. La mayoría elige amar a Dios; otros, guiados por Satán, deciden poner su propia voluntad por encima de la de Dios, así que fueron expulsados del cielo. Dios creó entonces el mundo material, incluyendo a los seres humanos, a quienes también otorgó el libre albedrío. Satán, envidioso de la felicidad de Adán y Eva, los tenta, pero en ningún momento los obliga a pecar; fueron ellos mismos quienes, usando su libre albedrío, cedieron a la tentación. Desde ese momento hasta la Encarnación de Jesús, el mundo estuvo bajo el gobierno de Satán. La Encarnación eliminó su poder y devolvió la libertad a los seres humanos, pero el poder del Diablo seguía latente y tendría que ser completamente eliminado con la segunda venida de Cristo, cuando todas las cosas vuelvan a la armonía con Dios.

San Agustín siempre estuvo profundamente interesado en el problema del mal que los Padres dejaron sin resolver, aunque poniendo énfasis en la naturaleza pecadora de los humanos y su redención por Cristo. Sin embargo, la figura del Diablo es parte integral de su teología.

Para él, el cosmos era como el libro de Dios, en donde nada de lo que sucede le es desconocido y donde todo está escrito con armonía, perfección y hermosura. Entonces, surge la pregunta de por qué Dios introduce el mal en su armoniosa

composición. Las respuestas que San Agustín dio fueron variando con el tiempo a través del curso de su vida.

La explicación que proporciona sobre el mal natural es que es una falta de bien, siendo la razón de ésta tanto entregar sabiduría al hombre (para que aquél, así, sea capaz de advertir los peligros del pecado) como asegurar un castigo justo a los que pecan. O sea que para los pecadores, la adversidad vendría a ser un castigo, mientras que para los inocentes, un divino regalo de advertencia.

El mal moral, en cambio, es mucho peor que el natural, pues no sólo daña a sus víctimas sino que devora el alma del pecador. Su causa se encontraría en el libre albedrío de seres inteligentes como los ángeles y los seres humanos, para lo cual no habría explicación, pues nadie ni nada puede causar o determinar una opción libre.

En el esquema de San Agustín, el Diablo tiene un lugar irregular, el que vendría a ser explicado desde el pecado original. Si lo que preocupa es el mal moral en el mundo, lo único que se observa es la maldad humana y ésta sólo puede arrogarse al pecado original. Como Adán y Eva eran libres de pecar sin la intervención del Diablo, y como éste no tenía poder para forzarlos a pecar, el rol del Diablo se hace innecesario para explicar el pecado humano. Más aun, si se atribuye el mal al Diablo, sigue pendiente la responsabilidad de Dios por crear un cosmos en el que incluye al Diablo, así que no tendría efecto aumentar el poder del Diablo con el objeto de suprimir las responsabilidades de Dios.

La contribución más importante de San Agustín a la diabología fue su exposición del libre albedrío y de la predestinación. El ser humano experimenta la sensación de elegir y de ser libre para ello, aspecto que la Biblia parece corroborar. Pero la revelación y la razón señalan que Dios es omnisciente y soberano todopoderoso del cosmos. Si esto es así, ¿Cómo es posible que los ángeles y los seres humanos estén dotados de verdadera libertad para elegir y ser responsables de esas opciones?

Lo anterior conlleva a la predestinación, la cual era afirmada por San Agustín por tres razones. Primero, la soberanía de Dios supone un cosmos totalmente determinado. Segundo, una vez que la humanidad eligió el mal a través del pecado original,⁷³ queda condenada a pecar y privada de libertad verdadera. Y tercero, puesto que el ser humano no es libre, carece de la posibilidad de cambiar sin que intervenga la Encarnación; pero como la gracia lo une a Cristo, sólo le faltaría nuevamente la libertad de elección.

A pesar de esto, San Agustín continuó insistiendo en que el libre albedrío debía existir de algún modo, incluso dentro de un contexto en donde todo el universo está predeterminado. Para él, Dios suspende o retira su omnipotencia de los actos de libre albedrío y, de este modo, no los determinaría. Aun así, Dios sabe desde siempre cuál va a ser la opción y tiene el cosmos diseñado para ajustarse a ella.⁷⁴ En otras palabras, Dios no puede evitar el pecado sin anular el libre albedrío, pero tiene contemplado el pecado de modo que cada suceso calce con su propósito providencial. Dios otorga el libre albedrío a las criaturas inteligentes (ángeles y humanos) y las apoya en la búsqueda del bien, otorgándoles una energía especial llamada gracia.

La explicación de la caída de los ángeles que proporciona San Agustín, aplica el postulado platónico de que la creación no puede ser perfecta como el creador. Así, sólo Dios es perfecto e inmutable y los ángeles, sus creaciones, están por ello sujetos a cambio y corrupción. Una segunda explicación arguye que hubo ángeles que eligieron libremente sin que hubiera causa alguna para esa elección; prefirieron el bien limitado de su propia voluntad al bien infinito de la voluntad de Dios.

Sin embargo, estas explicaciones no le bastaron a San Agustín, pues, en la medida en que se volvía más partidario de la predestinación, se vio en la necesidad de idear otra explicación que se ajustara mejor a sus creencias. Bajo esta nueva

⁷³ Esto significaría, según San Agustín, que Adán y Eva sí optaron libremente entre pecar o no pecar.

⁷⁴ Algo similar ocurre en la Kabbalá. El universo sería como un cine con múltiples salas en donde el ser humano elige a cuál entrar. Todas las películas están preparadas, pero sólo una pasará delante de él y formará parte de su elección. Las demás películas podrían acontecer en posibles universos paralelos. (video sobre la Kabbalá)

concepción, Dios habría creado dos grupos de ángeles. No obstante, en ese punto se presenta un dilema: por una parte, Dios crea a los ángeles absolutamente iguales, puesto que, si no fuera así, sería responsable de su desigualdad y causa última del pecado de los que cayeron; y, por otra, si no hubiera una diferencia inicial entre ellos, no se podría distinguir una causa para su caída y la única respuesta posible sería la de libertad absoluta.

No obstante, San Agustín, quien creía en el poder absoluto de Dios, no podía aceptar esto, pues parecía limitar su soberanía absoluta. Entonces, trató de explicarlo del siguiente modo: los ángeles eran seres libres quienes, si se les dejaba entregados a sus propios recursos, serían capaces de pecar. Pero Dios no deseaba que cayeran, así que decidió fortalecerlos dándoles su gracia, lo que hizo que los ángeles obtuvieran una profunda comprensión de Dios, el cosmos y de su propia condición. Como comprendían la realidad de un modo tan completo, se volvieron incapaces de pecar. Estos ángeles formaron un grupo, sin embargo, hubo otro que fue creado igualmente bueno en su naturaleza y con libertad para elegir, a los cuales Dios los privó de la gracia y así los dejó en condiciones de pecar. Este escenario, con todo, presenta un problema: el hecho de que Dios decidiera salvar a algunos ángeles por sobre otros es un acto de inexplicable injusticia. Además, la explicación no conseguía apartar de Dios su responsabilidad por la presencia del mal.

San Agustín continúa su explicación con Lucifer, quien, cuando cayó, se convirtió en el Diablo, mientras que los otros ángeles caídos, en demonios. Estos ángeles perdieron tanto la luz de la inteligencia al ser ensombrecidos por el pecado como sus poderes racionales, por lo que enloquecieron. Los demonios se volvieron tan estúpidos como malvados⁷⁵ y mientras más altos se hallaban en el cielo, más baja fue su caída en el infierno. En consecuencia, Lucifer, príncipe de los ángeles, se hundió en el punto más bajo del universo, de donde jamás podrá levantarse.

⁷⁵ Por suerte para el hombre, pues, según San Agustín, Dios se aprovechaba de su estupidez para proteger a la humanidad.

Antes del pecado original, el Diablo no tenía poder sobre la humanidad, pero después de que Adán y Eva eligieron alienarse de Dios, Él permitió que el Diablo ejerciera ciertos derechos sobre ésta. El Diablo no podía reclamar estos derechos por sí mismo, pero la justicia de Dios le concedió el poder para tentar al hombre, probarlo y castigarlo. Dios podría haber dejado al ser humano para siempre en poder del Diablo a raíz de su alejamiento voluntario, pero, basado en su misericordia y sin estar obligado en justicia, asumió forma humana para que el hombre pudiera reconciliarse con Él. Fácilmente podría haber recuperado o reconquistado a la humanidad de cualquier manera, pero prefirió la justicia a la fuerza y así se entregó a Satán (en la figura de Jesús), quien rápidamente se apoderó de Él.

Sin embargo, Jesús no era el pago que correspondía al Diablo por dejar al ser humano libre, así que, al apoderarse de él, Satán violó el contrato que tenía con Dios y perdió sus derechos sobre la humanidad toda. De esta manera, San Agustín pone a Jesús como la carnada para inducir al Diablo a intentar apoderarse de Él y así perder el premio. No es que Dios quisiera engañar al Diablo, sino que Él sabía que Satán estaba tan lleno de odio y envidia por la humanidad que innecesariamente se lanzaría sobre Jesús: “El ataque de Satán a Cristo fue resultado inevitable de la decisión de Dios de adoptar la naturaleza humana.” (Burton Russell, 1994: 137)

San Agustín mezcló su teoría de la “carnada” con la del sacrificio. El sacrificio de Cristo significaba un acto de infinita generosidad que suponía una serie de infinitos efectos potenciales que, no obstante, quedaron limitados por el hecho de que el acto salvó sólo a algunos humanos y no a todos. Si bien Jesús murió por todos y desearía que cada uno se salvara, no obliga a nadie a hacerlo y son muchos los perversos que prefieren los placeres mundanos a los espirituales. Dios ofrece una y otra vez la oportunidad al hombre de salvarse, pero la mayoría ha rechazado ese ofrecimiento y permanece sin obtener la salvación. Sobre estos últimos, Satán no ha perdido sus derechos, lo que le permite mantener su poder sobre ellos tanto tiempo como corresponda a su pecado.

La obra de San Agustín aseguró que la mayoría de sus ideas quedaran establecidas en la diabolología de la Iglesia Occidental y sentaron las ideas para que el Cristianismo se convirtiera en una religión que excluye a aquellos que no creen en Jesús, demonizando a aquellos que siguen otros credos.⁷⁶ La incoherencia de algunos de sus argumentos ilustra, con todo, la dificultad de tratar temas como el mal desde un punto de vista racional.

3.5 Teólogos Islámicos

Aunque el Islam es más monista que el Cristianismo, los teólogos musulmanes también enfrentaron el problema del mal en un mundo creado por un Dios infinitamente bueno y poderoso, por lo tanto, la aproximación del Islam al problema debe mucho a los Padres Apostólicos. En este sentido, los teólogos musulmanes desarrollaron aproximaciones racionales y místicas semejantes a las discutidas en la tradición cristiana.

El pensamiento musulmán se basa principalmente en El Corán y, secundariamente, en el hadit, tradiciones orales o escritas de las prácticas y los pensamientos de Mahoma. Con el tiempo, se desarrollaron comentarios al Corán y al hadit y, similar a lo sucedido con la literatura rabínica y escolástica, comentarios a los comentarios, hasta que resultó una teología amplia y detallada.

No obstante, como en el Cristianismo, lo escrito dejó sin resolver la cuestión del mal en un mundo creado por un Dios omnípotente y misericordioso. Los monoteístas siempre tienden a limitar la bondad de Dios para preservar su omnipotencia o a limitar su omnipotencia con objeto de preservar su bondad. Un corolario es que o bien Dios odia el mal porque es malo, o bien que el mal es malo porque Dios lo odia.

En el siglo VIII, Hasan al-Basri preservó la bondad de Dios asignando todo el mal del cosmos a la obra del Diablo y sus secuaces humanos. Pero esta interpretación

⁷⁶ Los grandes ejemplos están en los judíos y los musulmanes, quienes en la Edad Media eran demonizados, imágenes que hasta el día de hoy perduran.

plantea un principio cósmico separado de Dios y esa idea es inadmisible en una religión rigurosamente monoteísta como es el Islam.

Al-Ashari (873-935) postuló que la omnipotencia de Dios exige que el hombre piense que todo procede de Él al igual que todos sus actos, aunque, en algunos casos, esto sea de modo indirecto. Así, Dios, aunque no es la causa directa del mal, puede ser su causa indirecta.

Al-Maturidi (muerto en 944) hizo una distinción entre la voluntad de Dios y el deseo de Dios. Todos los actos son queridos por Dios, pero algunos no tienen lugar con el consentimiento de Dios. Abbad-ibn-Suleimán de Basora (muerto en 864) defendió que Dios tenía poder sobre el mal, pero que no era su causa: Dios permite el mal sin quererlo.⁷⁷

Otro aspecto del problema del bien y el mal es la responsabilidad humana. El hecho de que los seres humanos hagan el mal a pesar de vivir en un mundo creado por un Dios bueno y omnipotente, supondría la respuesta del libre albedrío. Entonces, la dificultad radicaría en conciliar el libre albedrío con el determinismo. Este problema provoca un debate muy arduo tanto entre musulmanes como entre cristianos,⁷⁸ sin embargo, en el Islam es diferente, ya que la libertad humana se expresa en términos de poder humano, en contraposición al poder de Allah.

El Corán y el hadit insisten en la naturaleza absoluta del poder divino y, por tanto, la determinación divina siempre ha sido dominante en el Islam. No obstante, algunos teólogos han dicho que Allah delega a los humanos la responsabilidad de sus

⁷⁷ "Imaginemos a un niño y a una persona mayor en el Cielo, ambos muertos en la fe verdadera. El mayor, con todo, tiene un puesto más alto que el niño en el Cielo. El niño preguntará a Dios "¿Por qué das a ese hombre un puesto más alto?" "Ha hecho muchas obras buenas" contestará Dios. Entonces el niño dirá "¿Por qué me dejaste morir tan temprano que no pude hacer el bien?" Dios contestará: "Yo sabía que crecerías como pecador y, por tanto, era mejor para ti que murieses de niño". A eso, se alza un grito entre los condenados a las penas del infierno: "¿Por qué, oh, Señor, no nos hiciste morir antes de que fuésemos pecadores?". (citado por F. Rahman en Burton Russell, 1995b: 62).

⁷⁸ Basta con leer el apartado destinado a San Agustín en la presente memoria. Allí se explica con más detalle el problema cristiano de conciliar el libre albedrío con la omnipotencia de Dios.

actos, permitiéndoles, de ese modo, moldear o al menos bosquejar su propio destino, ya que se consideró moralmente absurdo y una grave limitación de la justicia de Allah que condenase y castigase a los seres humanos por pecar si no eran en alguna medida responsables de ello.

En un aspecto, el Islam se diferenció acentuadamente del Cristianismo: aunque los primeros seres humanos comieran el fruto prohibido y así cometieran el primer pecado humano, dicho pecado original no fue transmitido en absoluto a sus descendientes. La humanidad no peca por herencia, sino más bien por un movimiento de almas individuales, el cual es provocado, mayormente, por el conflicto entre los deseos corporales y los del alma. El Diablo se aprovecha de tales perturbaciones del alma, pero las causas de éstas no se encuentran ni en él ni en el pecado de Adán.⁷⁹

La especulación musulmana trató de completar el retrato del Diablo presentado por El Corán. Zamajshari (1075-1115), por ejemplo, explicó que Iblis se negó a inclinarse ante Adán porque negaba ese honor a cualquiera, salvo a Allah, y también porque creía que el fuego de su propia sustancia era superior al barro de la de Adán.

No obstante, Al-Ghazali, teólogo práctico y místico, señaló las limitaciones de las afirmaciones teológicas, siguiendo un camino similar al de la vía negativa del Seudo-Dionisio. La realidad de Allah es hasta tal punto mayor y más amplia de lo que el ser humano es capaz de comprender, que Allah se ve obligado a hablarle con metáforas y analogías. El Corán es absolutamente cierto, pero la verdad que entrega, por muy sagrada que sea, sólo puede ser un pequeño destello de la verdad que existe en la mente de Allah.

La revelación del Corán es completa hasta el punto alcanzable por la comprensión humana, pero está limitada por las inadecuaciones del habla y los conceptos humanos.⁸⁰ Allah, al comunicarse con Mahoma, utiliza conceptos similares a

⁷⁹ El trabajo de Iblis/Shaytan “es hacer que aparezca dividido lo que realmente está unido”. (González en “La Rebeldía Diabólica”)

⁸⁰ Lo mismo sucede con una traducción. En el paso desde el idioma originario a otro, se pierden muchos conceptos y nociones a la hora de traducir un documento. (Sobre todo del alemán, que según nuestro parecer, es el idioma más complejo a traducir).

los del ángel Gabriel, que conducen al hombre hacia el bien, y a los del Diablo, que lo arrastran hacia el mal, porque la humanidad es incapaz de comprender la realidad sin tales conceptos. Satán es una metáfora y el hombre puede entender sus obras por medio de la experiencia psicológica, pues esos actos se manifiestan en su mente. Entonces, la historia de que Iblis se negó a arrodillarse ante Adán se comprende como una metáfora de la negativa de las pasiones a inclinarse ante los dictámenes de la razón. Satán es la personificación del obstáculo que bloquea a la humanidad, separándola de Dios, y esa personificación es la de su estupidez y pecaminosidad.

Sin embargo, los intérpretes de Al-Ghazali que no siguieron la vía negativa, no comprendieron la trascendencia metafórica y alegórica. Al-Ghazali no dice que Satán sea sólo una metáfora, sino que es un elemento inherente a la psicología humana. Satán es una metáfora, pero al mismo tiempo no lo es. Al-Ghazali entiende que cualquier formulación humana sobre la realidad es tan precaria y limitada, que resulta imposible inscribirla como una realidad última, ya que el hombre no tiene el derecho de suponer que sus ideas se corresponden con lo que está en la mente de Dios.

El ser humano desconoce, pues, qué es Satán real, objetiva y últimamente. Lo único que puede saber es cómo Satán parece funcionar dentro de su mente, pues el hombre es capaz de percibir aquellos pensamientos malos que surgen en ella, pero no puede decir que Satán es quien los provoca. El hombre sólo sabe que los malos pensamientos proceden de un principio malo y que éstos pueden conducirlo tanto a realizar malas acciones como a un mal estado mental que lo separa de Dios.

La tradición mística de los sufis, también arraigada en la vía negativa, subrayaba que el propósito de Iblis y su papel en el cosmos sobrepasan la comprensión humana.

Al-Hallaj (857-922) dijo que, cuando se ordenó a Iblis inclinarse ante Adán, éste se negó porque sabía que sólo debía inclinarse ante Allah.⁸¹ Hallaj llegó al punto de

⁸¹ En el Islam, sólo Allah es objeto de suyud (postrarse en adoración). Algunos dicen que postrarse ante la obra es como postrarse ante quien la hizo, pero en el Islam eso sería herejía.

declarar que el único ser que tuviera tanto respeto a Allah como Iblis, y que, a la vez, fuera un monoteísta completo, era Mahoma. Allah ordenó estrictamente a Iblis que hiciera lo que le ordena estrictamente no hacer; aquél al que exclusivamente se debe adorar, le ordenó adorar a Adán.

En el pensamiento místico posterior, Iblis se convirtió incluso en el modelo del amante perfecto que prefiere estar separado de Allah y de la voluntad de Allah antes que unirse a Allah contra la voluntad de Allah. En este sentido, para algunos místicos, Iblis se convirtió en modelo de la lealtad y la devoción perfectas.

Las ideas del Corán, del hadit y de grandes teólogos como Al-Ghazali, confirman la relevancia del concepto del Diablo en la religión monoteísta occidental, así como también influyen en algunas ideas que, con el tiempo, serán desarrolladas en la historia.

Capítulo 4

Iconografía

Para ilustrar este estudio, se han seleccionado varias imágenes extraídas de las distintas culturas estudiadas, las cuales permiten ejemplificar tanto la evolución que ha tenido la figura del Diablo como las particularidades que ésta ha ido adquiriendo a partir de las iconografías de dichas culturas.

La diosa Maat (lámina 1.1) representa el orden y la justicia del universo egipcio. Cualquier violación de los conceptos que ella protege podría catalogarse como mal. Se la suele representar como una mujer con un gran tocado de plumas de avestruz, como se muestra en la imagen. Generalmente, se la encuentra en las tumbas de los faraones con alas multicolores en posición de protección. Hay algunos estudiosos que ven en ella un antecedente de los ángeles de la iconografía cristiana medieval e islámica, aunque es una teoría con pocos fundamentos.

La diosa Maat también es representada como una pluma, la misma que lleva en su tocado, que era colocada en la balanza de Anubis a la hora de pesar el corazón de los difuntos mientras el dios Thoth registraba lo que sucedía. Si el corazón pesaba más que la pluma, el alma del difunto junto con su corazón eran arrojados al dios hipopótamo-leopardo-cocodrilo Ammit, quien los devoraba. En la lámina 1.2, se aprecia la representación de la escena, que vuelve a repetirse de manera similar en la lámina 5.5 en tiempos cristianos.

Set, dios del Alto Egipto, suele relacionarse con todo aquello que viola el maat. Sin embargo, el mal en Egipto era parte del equilibrio del cosmos, así que no lo consideraban maligno como actualmente se lo considera. Las tormentas de arena, el desierto estéril, la infertilidad, son características que se delegan a Set, por lo que

comienza a ser considerado como uno de los primeros dioses malignos de la humanidad.

En la lámina 1.3, se le ve representado como un animal que aún no puede ser identificado. Según algunos estudiosos, es una mula salvaje extinta o un coapí, pero no existe un acuerdo al respecto. También suele representárselo como un cerdo negro, forma que adoptó para atacar a Horus. Se le vincula con el color rojo debido a su relación con el desierto quemante, aspecto que podría haber heredado el Diablo cristiano en sus representaciones medievales, además de su dominio sobre lo estéril.

Con anterioridad, Set solía ser adorado junto a Horus como una divinidad única, tal como se aprecia en la lámina 1.4, lo que avala la teoría de la divinidad única que luego se divide.

En Mesopotamia, los dioses tenían poco o nulo interés en el destino de los seres humanos, no obstante, su panteón se componía de dos tipos de dioses: aquellos bajo cuyo mando se encontraban los poderes benéficos de la naturaleza, y otros que poseían a los negativos. A grandes rasgos, existían divinidades duales que podían ser tanto buenas como malvadas, dependiendo de las ofrendas y oraciones que se les brindaban en los templos. En la lámina 2.1, el kudurru de Melishipak, se pueden ver los símbolos de veinticuatro divinidades, entre las cuales se observa una jerarquía que va desde los dioses celestes en la parte de arriba, a los terrenales y, generalmente, malignos en la parte de abajo.

En Irán, Zaratustra junto con sus seguidores instauraron las bases para la primera religión politeísta. En la lámina 2.2, se puede ver el nacimiento de Ormuz y Ahrimán desde Zervan, la divinidad principal del Zervanismo, corriente heredera de las enseñanzas de Zaratustra. Ormuz es recibido por los *amesa spenta*, aludiendo a su

carácter espiritual, mientras que Ahrimán, por un ejército, lo que indica su carácter material y destructor.

La constante lucha de estas divinidades puede ser exemplificada en la contienda entre un león y un toro del Palacio de Persépolis (lámina 2.3), dado que el toro es sagrado para el Zervanismo y componente primordial del mito de la creación.

Las religiones iranias influyeron mucho en el pensamiento clásico, sobre todo en el mito de Dionisio. Partes del ritual órfico, que fueron descritas en el apartado 1.3 de esta memoria, han llegado hasta nuestros días, principalmente, gracias a las ánforas y cerámica griegas. En la lámina 3.1, se observa a una ménade efectuando el rito del *sparagmós* (despedazamiento de un animal), que posteriormente es transmitido a la iconografía de las brujas. El mismo Dionisio, en la lámina 3.2, aparece realizando la descuartización de un animal, que simbolizaba la carne que tanto aborrecían los órficos.

De la iconografía de Dionisio, el Diablo hereda los cuernos con los que, a veces, solía representárselo (lámina 3.3), además de tomar casi toda la imagen de Pan, el dios de los bosques. De este último dios, además de la apariencia cabruna, la mitad animal y los cuernos, el Diablo hereda su carácter sexual. En la lámina 3.4, se aprecia que Pan está copulando con una cabra, símbolo de su desenfreno sexual.

Otro dios influente en la iconografía del Diablo es Carun, el dios de la muerte etrusco. Al ver sus imágenes queda claramente definida su influencia. En la lámina 3.5, se puede ver una máscara con su rostro cuyos rasgos son fácilmente aplicables al rostro del Diablo occidental; y en la lámina 3.6, Carun sostiene el martillo con el que golpea a los que van a morir, el que podría transformarse posteriormente en el tridente del Diablo.

En la cultura hebrea, en tanto, las representaciones están prohibidas, por lo que ha sido imposible encontrar alguna imagen que ilustre las influencias que esta religión ha tenido en la historia del concepto del Diablo. No obstante, en el apartado 2.1 de esta memoria, titulado “El Antiguo Testamento”, se pueden encontrar las múltiples influencias hebreas con respecto a dicho aspecto. Hay que recordar que, para los judíos, el estudio del Talmud es una manera de acercarse a Jehová y alejarse de la “mala inclinación” que incita al mal. (lámina 4.1)

En cuanto al Cristianismo, se puede decir que la imagen del Diablo termina de configurarse prácticamente en su totalidad. Sin embargo, en sus comienzos, el Diablo era otro ángel más de la corte del Señor. En la lámina 5.1, se aprecia, quizás, la primera representación del Juicio Final en donde un Jesús imberbe separa a las ovejas de las cabras. El ángel que está del lado de las cabras es azul, debido tal vez al color del aire más bajo al que ha sido arrojado, mientras que el ángel junto a las ovejas es rojo, el color del fuego y del dominio del éter en que viven los ángeles.

La caída de los ángeles y de Lucifer comienza a elaborarse mejor en la religión cristiana, pues en la hebrea, Satán es todavía un ángel de la corte de Dios. En la lámina 5.2, se le ve caer junto con los ángeles rebeldes en forma de dragón/serpiente, siendo atacado por las huestes angelicales buenas y fomentando la relación del Diablo con los reptiles. En la lámina 5.3, el dragón es reemplazado por, quizás, la primera representación del Diablo como un ángel hermoso.

En la lámina 5.4, se aprecia al Diablo asombrado ante el exorcismo que Jesús realiza en una mujer. Las alas en su cabeza pueden ser herencia de la iconografía de Hermes, dios de la cultura clásica que puede relacionarse con el mundo de los muertos, pues una de sus labores consistía en transportar las almas de los difuntos. No obstante, generalmente se asocia la figura de Hermes con la de los ángeles, por ser mensajero de los dioses.

En el Islam, el Diablo adopta un carácter más subordinado que en el Cristianismo, similar al que poseía en la religión judía. Sin embargo, hay rasgos en su iconografía que podrían haberse transmitidos al Diablo occidental. En la lámina 6.1, se observa la escena de la adoración de los ángeles a Adán; en un rincón se ve a Iblis, mirando de manera indiferente. La figura de Iblis es muy similar a la de los genios de las lámparas, incluyendo el collar de serpientes.

No obstante, la forma en que más influye el Islam en la iconografía del Diablo es en lo relativo a la configuración del espacio infernal. En la lámina 5.6, el infierno es una criatura con fauces dentadas que recibe gozoso a los condenados, mientras un ángel sella su boca para evitar que éstos salgan. Esta imagen es muy típica en el medioevo, pero el grafismo posterior debió haber sido influenciado por las imágenes del Islam.

En la lámina 6.2, se encuentra otra puerta del infierno; en esta ocasión, una pared de fuego en donde no se ve ninguna bestia. En las láminas 6.3 y 6.4, se pueden observar los castigos dados por demonios a los pecadores, los cuales, claramente, son aplicables a la idea cristiana del infierno, como se muestra en la lámina 5.7, donde la concepción del espacio infernal ya estaba perfectamente configurada.

Conclusiones

A modo de conclusión podemos decir que el desarrollo más importante en la tradición religiosa es el giro del monismo en dirección al dualismo. Mientras el monismo postulaba un solo principio divino, el dualismo señalaba lo contrario, es decir, la existencia de dos principios divinos. De este modo, los diversos dioses de las religiones politeístas serían manifestaciones de ese principio. El dios de aquellos tiempos era una coincidencia de contrarios y era responsable tanto del bien como del mal. Esa ambivalencia se manifestaba de dos modos:

- a) Cada deidad individual podía ser ambivalente (como ocurre en las religiones politeístas)
- b) Dos deidades hermanas, que son dos facetas, generalmente contrarias, del dios padre, encarnaban principios opuestos (p.e. Horus/Set, Ahriman/Ormuz , etc).

El primer alejamiento del monismo tuvo lugar en Irán, donde los seguidores de Zarathustra postularon dos principios independientes entre sí: el dios bueno de la luz y el dios malo de las tinieblas. Otro dualismo apareció en Grecia y afirmó la oposición entre espíritu y materia. Estos dos dualismos se unieron posteriormente en el pensamiento judeocristiano, en donde se hizo una asociación del buen Señor con el espíritu y del Diablo con la materia.

El tercer alejamiento del monismo apareció entre los hebreos, quienes insistieron tempranamente en que Jehová era la única manifestación del principio divino. El Dios de Israel era enteramente bueno ¿Cómo conciliar entonces esta creencia con la evidencia del mal? .Reuven Hammer escribe: “Los sistemas dualistas o paganos no tienen problemas con la percepción de la noción bien/mal pero “una religión en la que existe un solo Dios y en la que ese Dios es un Dios justo, recto y misericordioso tiene un problema obvio. No puede haber agentes malvados que se opongan a su deseo.

Isaías al combatir las nociones de dualismo dice: "Yo creo la luz y las tinieblas. Yo hago la paz y creo el mal" (Is. 45,7)". Así, pues, los rabinos, para fines litúrgicos, adaptaron la frase con una pequeña diferencia en la última parte, cambiando "yo creo el mal" por la frase "yo creo todas las cosas".⁸²

El Diablo, que no figuraba destacadamente en el Antiguo Testamento, creció en importancia en las literaturas apócrifas, apocalíptica y del Nuevo Testamento, en donde comenzó a adquirir algunas de las características que ha conservado hasta la actualidad.

En el Nuevo Testamento, por ejemplo, el Diablo se presenta como el tentador, simulando a la serpiente del Génesis y, a pesar de no influir en la decisión que el hombre toma con respecto al mal o al bien, se encarga de seducirlo con todas las armas disponibles para que siga el camino de la oscuridad.

Su característica principal es ser el príncipe de los demonios. También se lo liga a una serie de características negativas, como la mentira, la enfermedad, la luxuria, la soberbia, etc. Y, de esta manera, se comienza a asimilarlo como regente de ellas, adquiriéndolas y expandiéndolas. El infierno ya es su reino al igual que todo lo que es maligno a los ojos de los cristianos.

En el Islam, el Diablo vuelve a su posición de subordinación ante Allah, tal como la tenía en el Antiguo Testamento ante Jehová. La batalla del bien contra el mal ya no se libra en un plano cósmico, sino en uno individual, donde el hombre decide si escoger el bien o el mal. Sin embargo, el Diablo no tiene poderes para obligar al hombre a pecar, sólo puede tentarlo, dejando al libre albedrío la decisión de hacerle caso o no.

El paso del monismo hacia el dualismo (entendiéndose éste como la existencia de un Dios y de un principio maligno o Diablo) tuvo su paralelo en una transformación en la teodicea. En la mayor parte de las religiones antiguas, la teodicea se expresaba

⁸² La percepción bíblica del origen del mal, en Maj'shavot, Argentina.

implícitamente en la mitología. No obstante, tanto el pensamiento filosófico griego como el de los teólogos judíos, cristianos y musulmanes, buscaron una teodicea racional y explícita, en la que trataron de comprender la naturaleza divina por medio de un acercamiento lógico hacia una temática más bien espiritual, elaborando, así, una teología que ha fundado las bases de sus respectivas iglesias.

La historia no puede decidir, de manera certera, si el Diablo existe realmente. Pero el historiador sí puede sugerir que los hombres y las mujeres han parecido comportarse como si éste existiera, en la medida que tiene conocimiento de las percepciones humanas del mal.

De este modo, no hay ninguna definición objetiva del Diablo, sin embargo, éste puede delimitarse históricamente por medio de la investigación diacrónica de la configuración de su concepto y de las percepciones que los seres humanos han tenido acerca de él a lo largo del tiempo. En otras palabras, es posible llegar a conocerlo a través del estudio de su concepto.

Gracias a lo anterior, buceando en las fuentes de las tres religiones monoteístas, Judaísmo, Cristianismo e Islamismo, ha sido posible indagar las características del Diablo, utilizando las influencias culturales y religiosas que han tenido contacto con dichas religiones.

A su vez, a través de imágenes artísticas heredadas de esas culturas y las representaciones visuales de sus respectivas divinidades, se ha podido construir un ícono reconocible mundialmente. En este sentido, el Diablo, en la mente del ser humano actual, tiene una figura definida por siglos de historia y representaciones, la cual ha sido configurada por medio de pequeños detalles extraídos de las diferentes religiones analizadas en la presente memoria.⁸³

De esta manera, hoy se le describe como un ser mitad hombre, mitad animal (generalmente una cabra), de color rojo, con barba puntiaguda, dos cuernos, una gran

⁸³ Considerando un período histórico que comprende desde el siglo XVIII a.C. hasta el VIII d.C.

sonrisa, a la vez, burlona y sarcástica, a veces vistiendo un traje de etiqueta y, en otras oportunidades, portando un tridente. Así de estereotipada es su representación.

El Diablo se constituye como la figura más representativa del principio del mal para el ser humano, pues en ella se deposita todo lo negativo que se presenta en su naturaleza. No obstante, dado que el mal es una concepción más bien subjetiva, no es posible conocer al Diablo mismo, sino sólo las percepciones humanas de éste. En este sentido, el Diablo sigue siendo una figura mutable y, por eso mismo, sin un rostro definido.

Ninguna otra criatura con una historia tan prolongada en las artes se encuentra tan vacía de un significado propio. Ningún otro signo o símbolo parece tan nulo de atributos concretos. En este sentido, la apariencia del Diablo se debe, en gran medida, al atuendo con el que se le ha cubierto en cada período. O dicho de otro modo, el Diablo no es más que un traje, un disfraz, aun cuando éste se ha arraigado de tal manera en la mente del ser humano que ha llegado a serle completamente natural y necesario.

Bibliografía

Libros y artículos:

- Baltrusaitis, Jurgis. 1994. *La Edad Media fantástica. Antigüedades y exotismos en el arte gótico*. Madrid: Cátedra.
- Burton Russell, Jeffrey. 1994. *El principio de las tinieblas. El poder del mal y del bien en la historia*. Santiago, Chile: Andrés Bello.
- Burton Russell, Jeffrey. 1995a. *El Diablo. Percepciones del mal desde la Antigüedad hasta el cristianismo primitivo*. Barcelona: Laertes.
- Burton Russell, Jeffrey. 1995b. *Lucifer. El Diablo en la Edad Media*. Barcelona: Laertes.
- Cooper, J. C. 2000. *Diccionario de Símbolos*. México: Ediciones G. Gili.
- Crépon, Pierre. 1993. *Los Evangelios Apócrifos*. Madrid: Edaf.
- De Brouwer, Desclée. 1948. "Réflexions sur Satan en marge de la tradition Judéo-Chrétinne" en *Satan*. Francia: Études Carmélitaines. pp. 179-311.
- Delumeau, Jean. 2002. *El miedo en occidente*. Madrid: Taurus.
- Denyer, C. P. 1986. *Concordancia de las Sagradas Escrituras; Revisión de 1960 de la Versión Reina-Valera*. Miami: Editorial Caribe.
- Echeverría, Rafael. 1993. *El Búho de Minerva*. Santiago: Dolmen Estudio.
- Gombrich, E. H. 1999. *La historia del arte*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Haag, Herbert. 1978. *El Diablo. Su existencia como problema*. Barcelona: Herder.
- Hodge, Stephen. 2002. *Los Manuscritos del Mar Muerto*. Madrid: Edaf.
- Huizinga, Johan. 1993. *El Otoño de la Edad Media*. Madrid: Alianza.
- Lewis B., Pellot, CH. y Schacht, J. 1991. *The Encyclopaedia of Islam*. Netherlands: Leiden.
- Link, Luther. 1995. *El Diablo, una máscara sin rostro*. Madrid: Síntesis.
- Lorente, Juan Francisco. 1998. *Tratado de Iconografía*. Madrid: Itsmo.
- Luján, José. 1975. *Concordancias del Nuevo Testamento*. Barcelona: Herder.

- Mancuso, Vitto. 1995. *Diccionario Teológico Enciclopédico*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Muchembled, Robert. 2002. *Historia del Diablo. Siglos XII – XX*. México: FCE.
- Prado, Juan Guillermo. 2005. “Ángeles y Genios en la fe Islámica” en *Revista Bajo los Hielos nº 15*
- Rosenberg, Shalom. 1996. El bien y el mal en el Pensamiento Judío. Barcelona: Riopiedras
- Velozo, Raúl. 1983. “Notas sobre el demonio y la demonolatría” en *Revista Universitaria nº 9*. Pontificia Universidad Católica de Chile. pp. 56-71
- VV.AA. 1948. *Enciclopedia judaica castellana*. México: Enciclopedia judaica castellana.
- VV.AA. 1992. *La Biblia Latinoamericana*. Madrid: Ediciones Paulinas. Editores: Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault.
- VV.AA. 1960. *La Biblia. Versión de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera*. Inglaterra: Sociedades Bíblicas Unidas.
- VV.AA. 1998. *La Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- VV.AA. 1953. *El Sagrado Corán*. Buenos Aires: Editorial Arábigo. Editores: Rafael Castellanos y Ahmed Abboud.
- Velásquez, Oscar. 1978. “La Teología de las Leyes X de Platón” en *Revista de Filosofía*, Vol. XVI nº 1-2, Universidad de Chile. pp. 69-93

Páginas Web:

- Èulogos. 2002. *El Sagrado Corán*
<http://www.intratext.com/X/ESL0024.htm>
- Fredericko, Sharona. ¿???. *Satanás, el Ángel de la Justicia*.
<http://www.wzo.org/spanish>
- González, Alí. ¿???. La Rebeldía Diabólica.
http://www.verdeislam.com/vi_13/rebeldia_diabolica.htm
- Gospel Communications International. 1995-2005. *La Sagrada Biblia*.
<http://www.biblegateway.com>

- Jung, Carl. 2004. *Los Siete Sermones a los Muertos*.
http://club.telepolis.com/abraxas_/numenabraxasweb/sermones/sermones.htm
- Misión Bíblica Cristadelfiana. 1996. *Satanás en el Antiguo Testamento*.
<http://www.labiblia.com/zzsatanas.htm>
- Misión Bíblica Cristadelfiana. 1996. *El Diablo y Satanás*.
<http://www.labiblia.com/zzdiablo.htm>
- Misión Bíblica Cristadelfiana. 1996. *La Biblia y el Pecado*.
<http://www.labiblia.com/zzadversario.htm>
- WebIslam. 2005. *Comprender el Islam* por Fritjhof Schuon.
<http://www.webislam.com>

Material Audiovisual:

- The History Channel. 2004. *Los ángeles*. Documental: 60 minutos: USA.
- Video de la Kabbalá.. Centro de Estudios de la Kabbalah, Rab Berg. L.A.,USA.

Anexos

Selección de versículos sobre el Diablo en el Antiguo Testamento

Génesis 3:1-15; 6,1-7; 8:21; 32:24-25

Éxodo 12:23

Levítico 16:8-10

Números 22:22-27

Jueces 9:23

1 Samuel 16:14-23; 18:10; 19:9

2 Samuel 24:16

1 Reyes 22:21-23

1 Crónicas 21:1; 21:15-16

2 Crónicas 18:20-23

Job 1:6-12; 2:1-7; 26:10-13

Salmos 9:17; 109:6

Isaías 14:12; 27:1

Zacarías 3:1-2

Selección de versículos sobre el Diablo en el Nuevo Testamento

Mateo 4:1; 4:3; 4:5; 4:8; 4:10-11; 5:22; 5:29-30; 7:22; 8:16; 8:31; 9:33-34; 10:8; 10:25; 10:28; 11:18; 12:24; 12:26-28; 12:43; 13:19; 13:38-39; 15:22; 16:23; 17:18; 18:9; 23:15; 23:33; 25:41

Marcos 1:13; 1:34; 1:39; 3:15; 3:22-23; 3:26; 4:15; 5:12; 5:15-16; 6:13; 7:29-30; 8:33; 9:38; 9:43; 9:45; 9:47; 16:9; 16:17

Lucas 4:2-6; 4:8; 4:13; 4:33; 4:35; 4:41; 7:33; 8:2; 8:12; 8:29-30; 8:33; 9:42; 10:18; 11:15; 11:18-20; 12:5; 13:16; 13:32; 22:3; 22:31

Juan 6:70; 7:20; 8:44; 8:48-49; 8:52; 10:20-21; 12:31; 13:2; 13:27; 14:30; 16:11

Hechos 5:3; 10:38; 13:10; 26:18

Romanos 16:20

1 Corintios 5:5; 7:5; 10:20-21

2 Corintios 2:11; 4:4; 6:15; 11:3; 11:14; 12:7

Efesios 2:2; 4:27; 6:11-16

Colosenses 1:13

1 Tesalonicenses 2:18; 3:5

2 Tesalonicenses 2:9

1 Timoteo 1:20; 3:6-7; 4:1; 5:15

2 Timoteo 2:26

Hebreos 2:14

Santiago 2:19; 3:6; 3:15; 4:7

1 Pedro 5:8

2 Pedro 2:4

1 Juan 2:13; 2:18-22; 3:8-10; 4:3

2 Juan 1:7

Judas 1:6; 1:9

Apocalipsis 2:9-10; 2:13; 2:24; 3:9; 9:11; 9:20; 12:7-10; 12:12; 13:1-2; 16:14; 18:2; 19:20; 20:2; 20:7; 20:10

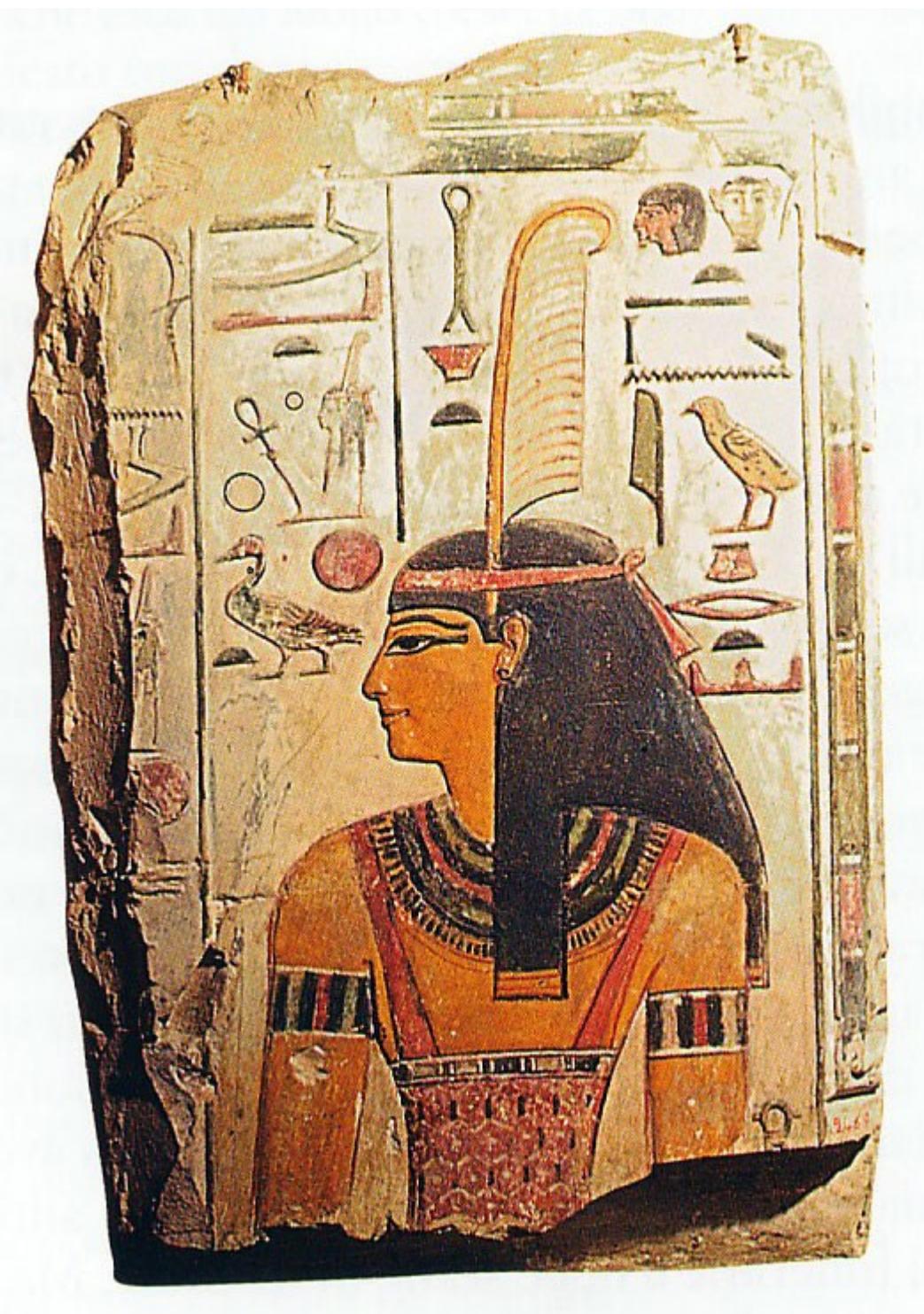
Selección de versículos sobre el Diablo en El Corán

- 2. La vaca (Al bacara)** 24.34. 35. 36. 39. 102. 168. 169. 206. 208. 221. 257. 268. 275.
- 3. La familia de Imran (Alí Emran)** 12. 36. 151. 155. 162. 175. 185.
- 4. Las mujeres (An nísá)** 10. 38. 56. 60. 76. 83. 117. 119. 120. 121.
- 5. La mesa servida (Al maeda)** 72. 90. 91.
- 6. Los rebaños (Al anam)** 43. 68. 100. 112. 121. 128. 142.
- 7. Los lugares elevados (Al araf)** 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 27. 30. 41. 175. 179. 200. 201.
- 8. El botín (Al anfál)** 11. 37. 48. 50.
- 9. El arrepentimiento (At taueba)** 35.
- 11. Hud** 119.
- 12. José (Yusof)** 5. 42. 100.
- 13. El trueno (Ar rad)** 5. 35.
- 14. Abraham (Ebráhem)** 22.
- 15. Al-Hichr** 17. 27. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45.
- 16. Las abejas (Al nahl)** 63. 98.
- 17. El viaje nocturno (Al esra)** 27. 53. 61. 62. 63. 64. 97.
- 18. La caverna (Al kahf)** 29. 50. 63.
- 19. María (Maríam)** 44. 45. 68. 83.
- 20. Ta Ha** 116. 117. 118. 119. 120. 121.
- 21. Los profetas (Al anbia)** 35. 82.
- 22. La peregrinación (Al hayy)** 3. 4. 19. 20. 21. 22. 52. 53.
- 23. Los creyentes (Al moeminún)** 97. 104.
- 24. La luz (Al nûr)** 21.
- 25. El Criterio (Al forcán)** 29.
- 26. Los poetas (Ach chóara)** 90. 91. 92. 93. 94. 95. 210. 221.
- 27. Las hormigas (An naml)** 17. 24. 39.
- 28. El relato (Al casas)** 15.
- 29. La araña (Al ankabút)** 38.
- 31. Luqmán** 21.
- 34. Los saba (Saba)** 12. 20.

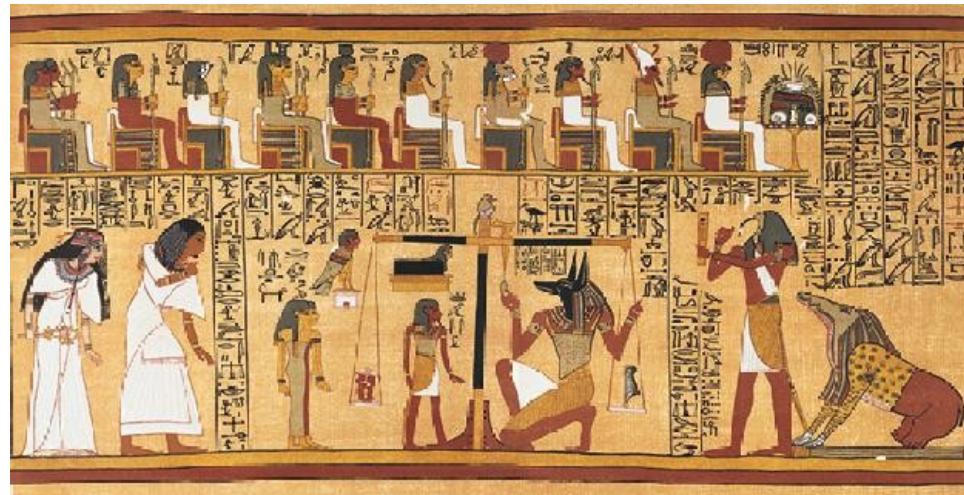
- 35. Creador (Fatír)** 6.
- 36. Ya Sin** 60.
- 37. Los puestos en fila (Assaffát)** 7. 8. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68.
- 38. Sad** 37. 41. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85.
- 41. Han sido explicadas detalladamente (Fossílat)** 25. 36.
- 43. El lujo (Az zojrof)** 36. 62.
- 47. Mahoma (Mohamád)** 25.
- 50. Qaf** 30.
- 55. El Compasivo (Al ráhman)** 15.
- 58. La discusión (Al moyadíla)** 10. 19.
- 59. La reunión (Al hachr)** 16. 17.
- 67. El dominio (Al molk)** 5.
- 72. Los genios (Al yinn)** 1. 2. 4. 5. 6. 7. 18.
- 76. El hombre (Al ensan)** 4.
- 81. El obscurecimiento (At takuér)** 25.

1.1 Maat

Bajorelieve egipcio de la tumba de Sethos I, faraón de la XIX dinastía.



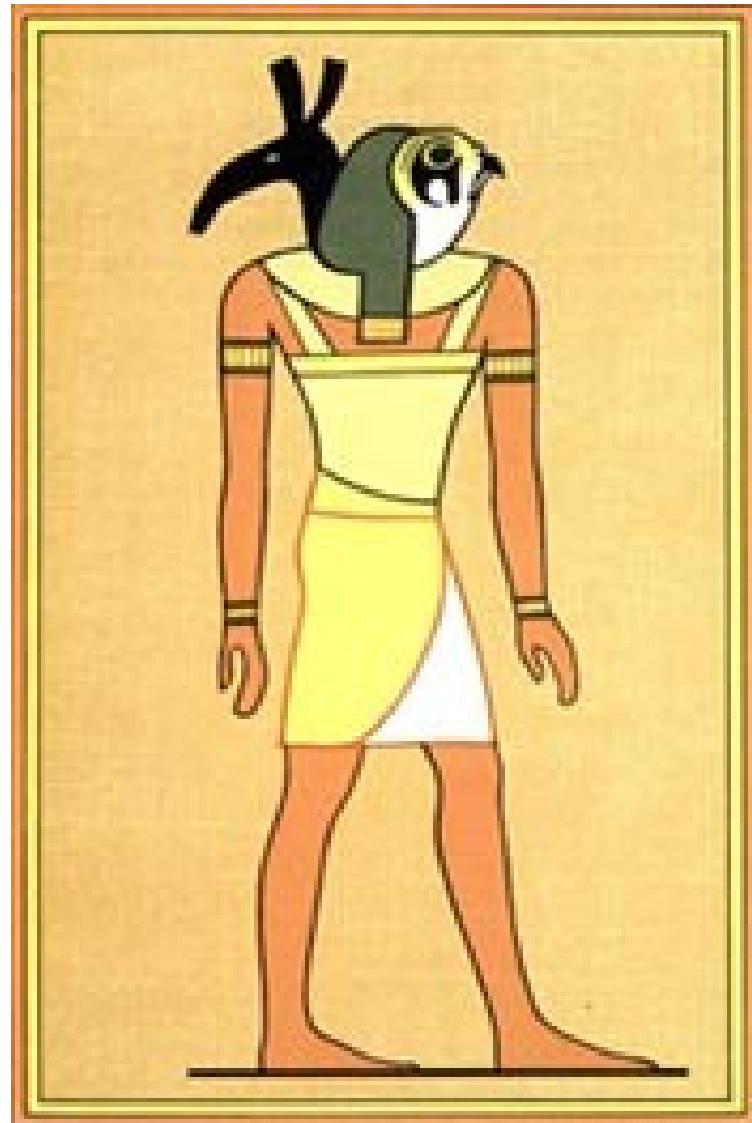
1.2 Pesaje de las almas.
Papiro de Ani, Libro de los Muertos.



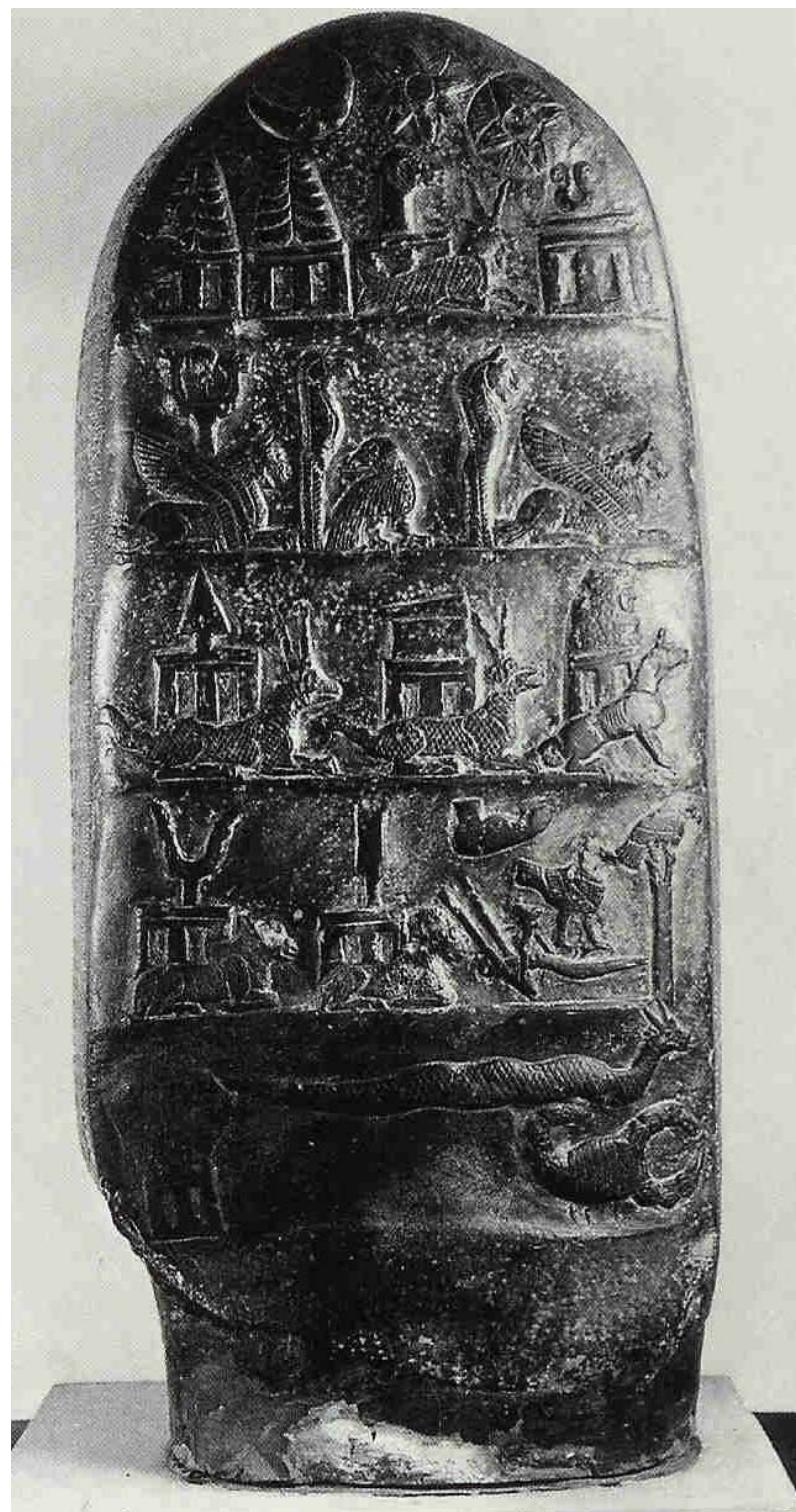
1.3 Estela de Aapehty
1200 a.C., The British Museum.



1.4 Dios Horus-Set
Fuente egipcia.



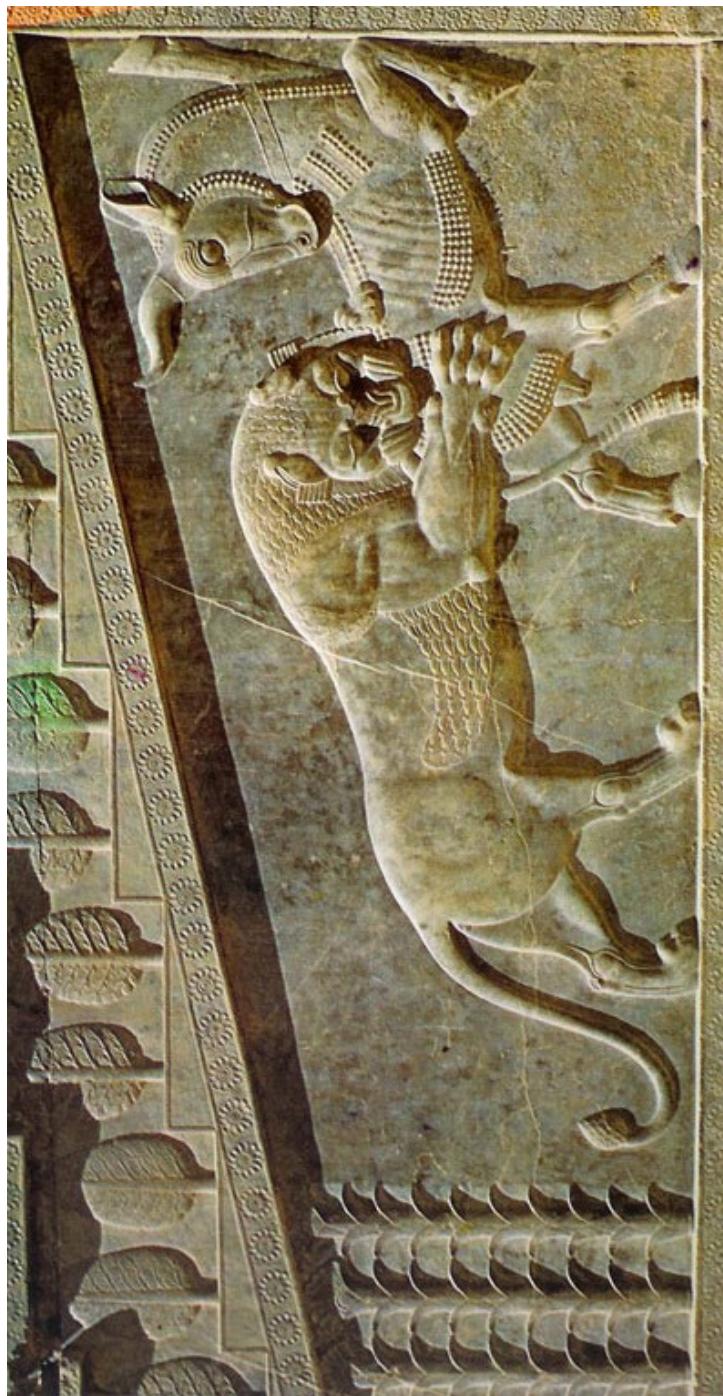
2.1 Kudurru Melishipak
II milenio a.C., Museo Nacional del Louvre



2.2 Nacimiento de Ormuz y Arimán.
Lámina de plata del siglo VIII a.C., Museo de Arte de Cincinnati



2.3 León y Toro.
Persia, Palacio de Persépolis.



3.1 Ménade partiendo a un animal.
Grecia, Museo de Siracusa.



Detalle



3.2 Dionisio
Copa ática de 490-470 a.C.



3.3 Dionisio cornudo.
Máscara de bronce, 200-100 BC., British Museum, London.



3.4 Pan copulando con una cabra.
Siglo I a.C., Herculaneum.



3.5 Cabeza de Carun.
Siglo IV a.C., Tarento.



3.6 Carun con su martillo
III-II a.C., apróx., Vulci.



4.1 Cristo separa las ovejas de las cabras.
VI d.C., Basílica S. Apollinare Nuevo



4.2 Ángeles rebeldes cayendo de los Cielos con el Diablo en forma de Dragón.
Apocalipsis de Trier, 800-820, Stadtbibliothek, Trier.



4.3 La Caída de Lucifer y los Ángeles rebeldes
Hermanos Limbourg, Les trés Riches Heures du Duc du Berry, 1415.



4.4 Cristo cura a una mujer mientras el diablo lo observa.
Evangelios de Stuttgart, siglo IX.



4.5 Tabla de sant Miquel
Mestre de Soriguerola, siglo XIII, Museo de Arte de Cataluña.



5.6 Ángel cerrando la puerta del infierno.
Salmo de Winchester, entre 1121 y 1161.



5.7 El Infierno

Hermanos Limbourg, Les trés Riches Heures du Duc du Berry, 1415.



5.1 Ángeles postrados ante Adán.
Miniatura, Shiraz, Iran, c.1560



5.2 La Puerta del infierno
El milagroso viaje de Mahoma, Bibliotheque Nationale, Paris.



5.3 Sembradores de discordia
El milagroso viaje de Mahoma, Bibliotheque Nationale, Paris.



5.4 Sufrimiento de los hipócritas.
El milagroso viaje de Mahoma, Bibliotheque Nationale, Paris.

